

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD DOMINICANA DE PRENSA

(A DOMINICAN PRESS ASSOCIATION PUBLICATION)

BATISTA EN LA PICOTA

(BATISTA IN THE PILLORY)

Editora del Caribe, C. por A.

Ciudad Trujillo, R. D.

1956

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD DOMINICANA DE PRENSA

(A DOMINICAN PRESS ASSOCIATION PUBLICATION)

AGN/1
923.17271
B333
T. 126

BATISTA EN LA PICOTA

(BATISTA IN THE PILLORY)



Editora del Caribe, C. por A.

Ciudad Trujillo, R. D.

1956

Reg. 2005-1185 (Ej-2)



BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
CANJE

Institución: *A.G.N.*

Fecha: *Junio 2015*

BIBLIOTECA **A G N**



014392

014392



LA SITUACION DE CUBA

El apoyo que solapadamente ha venido prestando el Presidente de Cuba, Fulgencio Batista, a los comunistas, creyendo realizar con ésto una maniobra de alta política, para controlarlos, le va a pesar muy pronto.

Los últimos acontecimientos registrados en ese país, que acusan el gran descontento que reina contra el régimen del ex sargento taquígrafo, están enrutados, fatalmente, hacia levantamientos populares que los comunistas tratarán de capitalizar en su favor, como es fácil de suponer.

Siguiendo su vieja táctica de agitar, el comunismo en Cuba está explotando el hambre del pueblo y la indignación contra los inmorales procedimientos de los más allegados a Batista, quienes sin el menor recato explotan el juego, la prostitución y el tráfico de drogas, hechos que son de sobra conocidos por la opinión pública del país antillano, que se siente ruborizada de tener al frente de sus destinos a individuos de tan baja estatura ética.

En tanto que por las calles de la ciudad de La Habana pululan legiones de gentes desvalidas, con

la desnutrición retratada en el semblante, solicitando con una decorosa discreción una ayuda —limosna— el ex sargento ha amasado una de las más grandes fortunas del Continente y es el socio principal en los más fabulosos negocios de Cuba, lícitos e ilícitos.

Deben las naciones democráticas fijar su atención en el desarrollo de los sucesos de Cuba, pues en un momento de crisis Batista solicitará su ayuda diciéndose víctima del comunismo, que él ha amamantado y nutrido, de la misma manera que ha formado una plutocracia de la que era uno de sus más destacados miembros el extinto jefe de la policía, general brigadier Rafael Salas Cañizares, quien desde su alto puesto manejaba el gang explotador de todos los vicios, desde la famélica prostitución callejera hasta los propietarios de los elegantes fumaderos de opio.

La leyenda de Trujillo

Para desviar la atención pública de la verdadera situación de Cuba el senador Masferrer —individuo que tiene viejas cuentas con la justicia— inventó, con fines también de ser grato a Batista, la osada especia de que las fuerzas armadas de la República Dominicana, dirigidas por el Generalísimo Trujillo están planeando la invasión de la Isla de Cuba.

Semejante añagaza sólo pudo ser concebida por la mente enfermiza de un sujeto como Masferrer, a quien Cuba conoce de sobra y que es sumamente odiado por los crímenes que ha cometido al amparo de una situación política que le ha sido a todas luces favorable.

Uno de los elementos más nocivos del régimen de Batista es Masferrer; pero, repitiendo las frases de

un ilustre cubano al que conocimos en Nueva York, hace dos meses, diremos que “parece que el uno está hecho para el otro”, ya que se complementan en sus trapacerías.

El Gobierno Dominicano no ha pensado nunca atacar Cuba, ni existe ninguna animadversión contra ese país hermano a cuya independencia contribuyó el ilustre dominicano general Máximo Gómez, en cuyo recuerdo se erigió una estatua en uno de los lugares más prominentes de la ciudad de La Habana.

Tipos como Masferrer son los que están enredando la situación de América. La maldad y la ambición los guía a provocar desazones e inquietudes.

Del Boletín N° 3 de fecha 15 de Noviembre de 1956.
del Comité Investigador de las Actividades
Soviéticas en América, de México.

TESTIGOS NARRAN TROPELIAS OCURRIDAS EN EMBAJADA HAITI

Cándido de la Torre y Lionel Gómez, dos cubanos que arribaron al país procedentes de La Habana, refirieron los horripilantes hechos de sangre ocurridos en la embajada de Haití en La Habana, de los cuales fueron testigos.

Con la angustia reflejada en sus rostros, expresaron De la Torre y Gómez que la muerte de los asilados cubanos fué un odioso asesinato de personas desarmadas por una banda de agentes del presidente Fulgencio Batista armados hasta los dientes.

Vimos, dicen, cuando el brigadier Salas Cañizares, con numerosas fuerzas a su mando y acompañado del senador Rolando Masferrer, llegaron a la sede de la embajada de Haití, situada en uno de los más aristocráticos barrios de La Habana y comenzaron la despiadada matanza contra ese grupo de asilados indefensos.

Aterrorizados relatan cómo el sanguinario senador Rolando Masferrer ahorcó con sus propias manos a uno de los asilados llamado Secundino Martínez a quien primeramente lo maltrataron brutalmente

con un látigo de goma y luego cuando Masferrer lo soltó de sus manos homicidas “lo agujerearon con una ametralladora”.

Asilados desarmados

A nuestra pregunta de si los asilados portaban armas, los entrevistados contestaron categóricamente que podían asegurar, debido a su proximidad al lugar de la matanza, que los asilados estaban completamente desarmados.

Agregaron que es ilógico pensar que unos asilados políticos pudieran gozar del privilegio de portar armas, porque es de todos conocido que cuando una persona se acoge al derecho del asilo, el embajador en persona le advierte de la obligación de despojarse de toda arma.

Todo lo que se diga en ese sentido es falso, agregaron, pues nosotros vimos, percibimos, sin lugar a ninguna duda, cuando los coroneles Martín Pérez y Orlando Piedra dieron la voz de fuego contra esos indefensos y de inmediato el lugar se convirtió en infierno.

Muerte de Cañizares

Ante la afirmación hecha de que desde la embajada haitiana no salió disparo alguno, inquirimos acerca de la muerte del brigadier Salas Cañizares, jefe de la Policía Cubana.

Expresaron los entrevistados:

“Los disparos de distintas armas y calibres se cruzaron, entre los miembros de la Policía, y fué en-

tonces cuando vimos caer al suelo alcanzado por los disparos de su propia Policía, al brigadier Salas Cañizares.

El pleito, añadieron, se originó por la ambición de algunos jefes policiacos cubanos subalternos, para ocupar en cualquier forma la jefatura de la Policía. No es un secreto para nadie en Cuba que, entre Salas Cañizares y Batista, existe una pugna desde hace largo tiempo, por la intención de Batista de situar en la jefatura de la Policía, uno de sus incondicionales. Batista ordenó asesinar a Salas Cañizares, en la primera oportunidad que se presentara. Los asilados en la Embajada de Haití fueron un magnífico pretexto”.

Atrocidades de Batista

En Cuba ocurren hechos similares a los de Hungría, pero no han recibido popularidad, de ahí que en muchos países se ignoren las atrocidades que a diario el régimen de Batista realiza para escarnio de la humanidad. Tal afirman De la Torre y Gómez.

Todo cubano, agregan, que no esté al servicio de Batista es encarcelado, torturado o muerto por bárbaros sin escrúpulos de ninguna clase. Se ha refinado la tortura al extremo de que son arrancadas las uñas a los prisioneros. Frente a esta situación no podrá haber paz en Cuba. Es el propio Batista quien se encarga de subvertir el orden arengando a las tropas y conminándolas a matar a sus hermanos, pues cree firmemente que de ese modo puede prolongar su permanencia en el Poder. Expresan, asimismo, que los agentes y corresponsales de prensa extranjera en La Habana, no se atreven a informar la verdad de lo que

ocurre, por temor a las represalias en unos casos y en otros, por la influencia que ejerce sobre ellos el Jefe de Información de Batista, el periodista americano de apellido Chester”.

Piensen reclamar

“Tenemos la intención, dicen De la Torre y Gómez, de presentar una reclamación de indemnización para los familiares de las víctimas, ante el Gobierno haitiano, por vía jurídica. Ya que los asilados estaban acogidos a la protección que les dispensaba el pabellón haitiano, amparados en el Derecho de Asilo, que como todos sabemos es una conquista americana. No nos explicamos, añaden, el por qué la Comisión de los Derechos Humanos que auspicia las Naciones Unidas, no ha enviado abrir una investigación para determinar cómo el Gobierno de Batista vulnera a su antojo los acuerdos internacionales.

Nos presentaremos ante la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas para exponer claramente la insoportable situación de terror por la que atraviesa el pueblo de Cuba, patrocinada por el régimen de Batista.

Innumerables oficiales y miembros de las Fuerzas Armadas de Cuba, nos han manifestado su repulsa ante los bárbaros procedimientos de que se sirve Batista para amedrentar, torturar y matar a la población cubana”.

De la Torre y Gómez pasarán solamente 6 días en el país, pues vinieron con el propósito de visitar a un amigo, que se encontraba ausente.

De EL CARIBE,
14 de noviembre de 1956,
Ciudad Trujillo, R.D.

BATISTA: EL ETERNO TRAJDOR

FOR
CÁNDIDO DE LA TORRE Y
LIONEL GÓMEZ
(Cubanos)

Vamos a ofrecer a los pueblos libres de América, importantes datos del sargento Fulgencio Batista, S. O. A., que es realmente como se llama este aventurero-asesino y cobarde sujeto, que hoy oprime y desangra al pueblo cubano.

Fulgencio Batista S. O. A. nació en Banes, provincia de Oriente. Fué retranquero de los Ferrocarriles Consolidados y después de varias fechorías cometidas (entre ellas robos) se alistó en el Ejército, estudiando hasta llegar a sargento taquígrafo-mecanógrafo. Así se incorpora a la vida pública cubana este vil aventurero.

El 4 de septiembre de 1933 se produce un golpe militar contra los oficiales del Ejército y Batista no actúa, sino traiciona; de la forma siguiente: "En ese entonces es afiliado al A. B. C. (organización clandestina revolucionaria a la que pertenece) y comunica al Dr. Manuel Martí Escasna, su jefe, (A-7 del A. B. C.) que se está fraguando un golpe contra el gobierno y que él puede facilitar todos los datos que ha podido saber traicionando al jefe del movimiento, el entonces sargento Pablo Rodríguez; el Dr. Martí

Escasena no le presta atención por los malos antecedentes que obran en la ficha personal del afiliado Fulgencio Batista, y viendo que su traición no tiene efecto por la incapacidad de su jefe abecedario, se une al movimiento que días antes había traicionado y, coopera con el mismo; pero en el confusionismo logra ganar algunos sargentos y apoyado por el periodista Sergio Carbó, logra adueñarse y ser designado jefe del movimiento de los sargentos y clases, despojando de esa jefatura al legítimo organizador de dicho movimiento, sargento Pablo Rodríguez. Cuba en esos momentos vivía días de gran confusionismo, cosa lógica por el estado anárquico en que se encontraba el país, después de la caída del general Gerardo Machado, hecho acaecido el 12 de Agosto de 1933.

Acto seguido de traicionar a sus compañeros militares, hace lo mismo con el gobierno revolucionario formado en esa fecha. Iniciando su nueva traición indisponiendo al Directorio Estudiantil Universitario contra el Dr. Grau San Martín y a los cinco patriotas que formaban la pentarquía. Y aprovechando el divisionismo, de unos contra otros, no le importa que entre ellos se encontrara el propio Sergio Carbó, quien días antes se estrenara como su protector entregándole la jefatura del movimiento del 4 de Septiembre de 1933. En ese estado de divisionismo logra asumir el mando del ejército, teniendo que permitir toda clase de inmoralidades y desmanes, que alarmaron notablemente a la ciudadanía; tolerando esto, ante la prueba irrefutable de representar en su persona todos los desmanes cometidos.

Cuba se encontraba acéfala de dirección, siendo indispensable buscar y encontrar una figura mediativa

zada, para situarla en la presidencia de la República, con el premeditado propósito de burlar la voluntad popular a través del manejo turbio de la persona que se prestara a tales desmanes: ese hombre responde al nombre de Carlos Mendieta.

Por esa época, intenta y logra Batista, modificar status jurídico marital de sus padres, para legitimar su nacimiento, designando al efecto al Dr. Fernando del Busto, para que al amparo de su autoridad profesional, haga aparecer a sus padres como legítimamente casados, adoptando el nombre de: Fulgencio Batista y Zaldívar, Realiza en iguales condiciones el matrimonio de su primera esposa, Elisa Godinez, de la cual se divorcia en el año de 1945 después de haber cesado como Presidente, para casarse con su antigua amante, persona esta de turbios antecedentes, conocidos no solamente en Cuba, sino también en varios estados de México.

Fulgencio Batista, S. O. A. después de traicionar al Dr. Grau San Martín y al Directorio Estudiantil Universitario se dedica a robar el Tesoro Público, sin recato alguno, y acomete todo tipo de asesinato. Desde el 4 de Septiembre de 1933 al 10 de Octubre de 1944, Batista asesinó a más de 500 cubanos, señalándose entre ellos a los destacados y valerosos elementos revolucionarios, como Antonio Guiteras, el mártir del Morrillo; Pedro Fajardo Boheras, conocido cariñosamente entre los elementos revolucionarios como Manzanillo; a Ivo Fernández; Sandalio Junco, el indiscutible líder obrero; Dr. Enrique Fernández; Dr. Feito y su suegro que aparecieron quemados dentro de un automóvil. Cuba vivía dentro del terror, dándosele palmacristi a los periodistas, en dosis alarmantes. To-

do el que se revelaba contra el asesino-aventurero perecía o era vilmente torturado. Cientos de mujeres fueron a las cárceles y centenares de hombres fueron asesinados cobardemente por Batista.

En el año de 1936 trata el asesino-traidor de llevar el país por un camino de paz simulada (y aliado de siempre con el comunismo) prepara unas elecciones generales y es llevado como candidato gubernamental el Dr. Miguel Mariano Gómez, quien ingenuamente cree que su aliado realmente desea el restablecimiento de un régimen de derechos ciudadanos. Con su triunfo sólo Cuba logra el recrudescimiento de una política basada en el atropello a la ciudadanía, que reclama incesante el respeto a sus vidas y haciendas.

El aventurero Batista pronto se convence de que el Dr. Miguel Mariano Gómez no es un hombre capaz de doblegarse ante los desmanes que se cometen en la vida pública, por una tropa de choque que reprime diariamente toda manifestación pública, atropellando obreros, estudiantes, comerciantes, etc. Así queda sellada su suerte como Presidente de la República.— Batista, el traidor de siempre, hace nuevamente uso de su arma predilecta y organiza una farsa congresional, para despojar al Dr. Gómez de la investidura presidencial, situando en su lugar al Dr. Laredo Brú, hombre dúctil a sus manejos. Así intenta una vez más dominar por la fuerza, un hombre que se ha distinguido por su capacidad represiva, jamás constructiva. Aprovechándose de la situación sus favoritos de turno: el comunismo internacional, quienes ensanchan sus filas con las capturas por la fuerza de los sindicatos obreros cubanos. Y en esta forma tiene lugar un hecho sin



precedente en la historia republicana de la Isla: un coronel cualquiera, apellidado Pedraza, obliga a la ciudadanía sin distingos de clases a recogerse de la circulación a las nueve de la noche. Así vive Cuba un largo período luctuoso en el que la bárbara represión hace estragos en la juventud rebelde que no se somete a la vesanía de los verdugos. En la desesperación que producen estos hechos incalificables, la juventud decide castigar por su mano a los asesinos de sus compañeros y se producen innumerables actos heroicos en atentados personales contra las figuras representativas de ese estado de cosas intolerables para todo pueblo digno que respete su tradición democrática. La presión popular crece con la rebeldía de los revolucionarios, y Fulgencio Batista, asustado ante el desenlace que toman los acontecimientos se ve forzado a convocar unas elecciones en las que el pueblo decida el tipo de Constitución que desea para regir sus destinos: de ahí nace la Constitución de 1940, por la que aún hoy se lucha a sangre y fuego. Por lo que se puede observar la fuerza de Batista ha radicado en la pasividad con que los elementos conservadores del país han reaccionado, pero ante el empuje que representa esa juventud entusiasta, de las que el Apóstol Martí conminaba para salvaguardar el régimen de libertad ciudadana, el régimen del sargento-aventurero retrocedía asustadizo, replegándose en falsos planes electorales, en los que sus aliados comunistas lo han instruído a través de largos años.

En el año de 1939 se producen al fin las elecciones para elegir la Asamblea Constituyente y es nombrado por libertad expresa de sus componentes el profesor universitario Dr. Grau San Martín. Pero una

vez más Batista presiona a los débiles de espíritu y logra con la intimidación en unos casos y con el atropello en otros, sustituir al Dr. Grau, por el Dr. Márquez Sterling, ya que así sólo puede introducir en el temario constituyente unas transitorias electoreras, que le permitan aspirar a la presidencia en unas elecciones amañadas y respaldadas por sus fuerzas de choque en el Ejército. Estas transitorias a su vez le permiten la sustracción impune de varios millones de pesos del Tesoro nacional, dedicándose a especular en las operaciones azucareras, la primera industria del país y su principal renglón de ingreso. Pero no obstante todo el abuso del poder de que hace gala y se ufana, este iletrado, en su afán insaciable de enriquecimiento a toda costa, hace vocear a sus acólitos de fechorías, el slogan de que lo que importa es Batista, parodeando irrespetuosamente la sentencia martiana, que le señalaba a las futuras generaciones cubanas, que . . . “Cuba es lo primero. Lo que importa es Cuba”.

En el año de 1940 aspira a la presidencia de la República, desplegando una propaganda politiquera sin precedentes en la historia política de la Isla. Situando al Ejército en función electorera, que exigía a la ciudadanía la entrega de sus carnets electorales, para así asegurar la elección. Logrando así denominar a su entelequia política Coalición Socialista Democrática, con el propósito de satisfacer las exigencias de sus aliados comunistas, que le pedían a gritos la inclusión de la palabra “socialista” en la nominación oficial del partido politiquero. Ante el predominio del comunismo en sus planes de gobierno, esto dió pie para que los mismos se agenciaran los sindicatos obreros cubanos, recurriendo a la fuerza y la impunidad de

que gozaban en las esferas oficiales. Así ha triunfado siempre Batista en unas elecciones.

El pueblo cubano cansado, pero sin rendirse, lucha y protesta desesperadamente; y sólo ante las exigencias patrióticas de una conflagración mundial en la que peligraba todo el continente, se resigna y lucha a brazo partido por el triunfo de la democracia. En este estado especial desgobierna Batista durante cuatro largos años más.

Ante esta resignación el sargentillo convoca a unas nuevas elecciones, de las del tipo a que se había habituado, y en el año de 1944, convoca a las mismas, apoyando como candidato gubernamental al Dr. Carlos Saladrigas su antiguo premier y compañero de filas revolucionarias. Pero el pueblo cubano ante la perspectiva halagadora de hacer valer sus derechos mediante la celebración de cualquier tipo de elección, se prepara en secreto para la lucha electoral que se avecina y le da una lección de dignidad ciudadana, eligiendo al Dr. Grau San Martín, por una verdadera montaña de votos. La eufobia se apodera de la calle y el pobre hombre que apaleó, torturó, asesinó a todo un pueblo por espacio de once negros años, sale a hurtadillas rumbo a un exilio voluntario con sus maletas repletas de millones.

Ya en el exilio su primer paso es normalizar sus relaciones extra-maritales, solicitando divorcio, por lo que la ley le señala a su ex cónyuge como bienes gananciales, la cantidad de 40 millones de dólares, convirtiéndose en una de las mujeres más fabulosamente rica de América. Ese sólo hecho demuestra la magnitud de la corrupción administrativa imperante durante su primer mandato. Y nos da una idea exacta

de las dimensiones fantásticas de la superación de la corrupción en su época presente.

En el año de 1948, aspira a la presidencia el Dr. Carlos Prío Socarrás, triunfando ampliamente por la voluntad popular. El aventurero se aprovecha de la coyuntura electoral y lanza su aspiración para una senaduría por la provincia de Las Villas, solicitando la ayuda de sus antiguos aliados, los comunistas y los liberales, gastando una cantidad exorbitante de millones para lograr su elección. En el desempeño de su cargo senatorial, sólo acude una vez al Senado, y lo hace, para convalidar su elección. No presenta un solo proyecto de ley interesando la reivindicación de ninguna clase social. No alza la voz para defender ningún sector de la ciudadanía. No se preocupa de la trayectoria del país, ni de su futuro. Dedicar todo su tiempo, para amparándose en la inmunidad del cargo que representa a nombre del pueblo, fraguar el golpe artero que pondría fin al respeto a las instituciones y a la tradición democrática cubana de la libre elección de sus gobernantes. Así entra en la historia de Cuba su fecha más negra: 10 de marzo de 1952.

Desde ese minuto fatal, un vía-crucis mucho más tormentoso que el vivido durante sus pasados once años de terror, se abre como perspectiva funesta en el panorama del noble pueblo cubano. Las arcas del tesoro han sido desfondadas y no satisfechos con la inacabable cantidad de millones acumulados a través de cuatro años de sangre, horror y lágrimas, emiten emisiones tras emisiones de bonos, para así empeñar y hundir aún más a la República de Martí, Gómez y Maceo. El crimen se ha oficializado. El allanamiento de moradas en altas horas de la noche es cosa común

en la vida pública cubana. Los desaparecidos suman cientos. Las madres de Cuba, imploran en sus oraciones al Señor, si sus hijos verán el nuevo amanecer. El obrero contempla con inmenso dolor cómo sus salarios se rebajan, mientras las cuentas bancarias de los jerarcas del régimen aumentan paulatinamente. El campesino sueña con la revolución, como medio de liberación de la plaga uniformada que arrasa los campos de Cuba. Los estudiantes no cesan en su empeño de luchar y como abanderados de la nueva cruzada: sus numerosos mártires son el mejor exponente. Pero la rebeldía no se apaga. La rebeldía florece con actos heroicos, hermosos, varoniles. Ante cada zarpaso de la bestia, el pueblo espera el castigo de los esbirros. Ante cada vida segada en flor, la revolución libertadora, redobla sus esfuerzos para que el día de la justicia arribe. Y el pueblo que lo sabe, sufre y espera.

El aventurero se siente inseguro. No puede ya, ni matando, establecer el orden. Vive en su cueva, esperando que lo ultime la indignación popular. Todos los cálculos electoreros han fallado ante la indecisión inquebrantable de un pueblo que sueña con recuperar su libertad. Y su debilidad es tan manifiesta que el principio de obediencia se ha quebrado completamente, ante la violación del derecho de extraterritorialidad a la Embajada de Haití, dejando una estela de sangre joven y fresca. Pero sufriendo en sus entrañas el castigo inmediato, en la persona de su verdugo N° 1.— Así está Batista agonizante. Su fin está próximo. La revolución avanza ya por una pendiente irrefrenable. Pronto llegará el día en que todo un pueblo vuelva a gritar con todas las fuerzas de su espíritu rebelde: “Viva Cuba Libre”. Y sólo entonces,

en sus tumbas sagradas los libertadores volverán a descansar en la paz del campo santo. Para que nunca más la sangre generosa de la juventud, riegue los surcos de una Cuba que sufra.

NAPOLEON EN GUAYABERA

POR

SIXTO ESPINOSA OROZCO

En 1768, la República de Venecia cedi óla isla mediterránea de Córcega a los franceses, durante el reinado de Luis XV que se intituló el “muy amado”, queriéndose referir, probablemente, a sus favoritas que le ayudaron a corromper a Francia y a desposeerla de muchas de sus colonias. Su dictadura real y los vicios que se entronizaron en ella, fueron causa evidente de la Revolución del Noventa y Tres. En 1769, un año después de la cesión referida, nació en Ajaccio, capital de Córcega, Napoleón Bonaparte y Ramolino. Si nace un año antes, hubiera sido genovés, y Francia no podría atribuirse el orgullo de su natalicio. Pero lo que los historiadores de esa época no acertaron a pronosticar es que cerca de siglo y medio más tarde iba a producirse en otra isla, muy lejos de la de Córcega, en las doradas Antillas de un mundo fabuloso entonces desconocido y descubierto precisamente por un genovés, aunque los gallegos sustenten una tesis distinta, el pintoresco milagro del nacimiento de otro Napoleón, en Banes, partido judicial de Gibara, en el Oriente indómito de Cuba estremecido y liberado por el impetuoso genio militar y político del caudillo dominicano Máximo Gómez. El nuevo Napoleón del Caribe, nom-

brado Fulgencio Batista Zaldívar, indio oscuro, de semblante patibulario y de voz aguardentosa, es mucho más conocido por el sobrenombre de “El Mayoral de Kuquine” aludiendo a su origen rústico de cortador de caña en un ingenio del que no se le pegaron ni la dulzura ni la propia denominación, es decir, el ingenio. Es un brutal e inculto aldeano que se distingue, desde su mocedad, por sus salvajes atropellos y su cobardía que escuda, cuando se ve acorralada, con el machete asesino. Tiene un agudo complejo de inferioridad racial que habrá de traducirse, como suele ocurrir, en un frenético alarde de superioridad y en la más implacable persecución de los laboriosos, inteligentes y sufridos negros cubanos, que añoran los tiempos de la esclavitud como mejores que los presentes, en los que ninguna persona de color puede emplearse en un comercio cubano ni mucho menos entrar en una asociación o club de gente distinguida, ni hospedarse en un hotel de cierta importancia. El ambicioso cortador de caña, aprende, con dificultad, unos rudimentos de dactilografía y logra introducirse, como mecanógrafo, en las oficinas del ejército de Cuba, en las que llega a obtener, al socaire de uno de los cambios tan frecuentes en la política cubana, el grado de sargento oficinista. Son los tiempos en que la obra caudalosa del gran estadista Gerardo Machado es duramente combatida por la oposición y se originan en el bello país sucesos sangrientos que culminan en el derrocamiento de Machado, en 1933, tras de una cruenta revolución en la que sobresale la figura sádica y repugnante de Batista que se instituye en “hombre fuerte” de la Perla de las Antillas, imponiendo un régimen de terror, con sus esbirros uniformados. El

periodista Sergio Carbó, que hoy dirige el diario habanero de la tarde, paradójicamente llamado Prensa Libre, en un país en el que la libertad de prensa es un mito, porque no hay un periódico que no esté subvencionado por el gobierno ni periodista en activo que no disfrute de una o varias botellas, nombra a Batista Coronel del ejército, en su calidad de mangoneador más o menos letrado de la junta revolucionaria. En 1940, el cortador de caña de Banes, se monta, como un guajiro desvergonzado, que se aprovecha de los ríos revueltos, en la presidencia de la República. Su sistema de gobierno, mantenido por un pandillismo estatal, que asesina por las calles a los indefensos enemigos del régimen, es el latrocinio, el despojo inicuo, la depredación constante, a punta de pistola. En pocos meses, amasa una fortuna de cientos de millones de dólares y, para disfrutarlos mejor, después de haber hecho ingerir voluminosas purgas de aceite de ricino a sus numerosos adversarios, deja, en 1944, el poder en las manos viscosas del afeminado y virulento Ramón Grau San Martín que se sigue amparando en el crimen y en el despojo, mantenidos por pistoleros que entran como Pedro por su casa en el Palacio Nacional. Mixtificando y envileciendo canallescamente la doctrina del Partido Revolucionario Cubano fundado en el destierro por el mártir de Dos Ríos, José Martí, se ampara en el lema de una cubanidad rabiosamente xenófoba para despojar de sus bienes a medio millón de españoles que, con sus titánicos esfuerzos, habían contribuido a la prosperidad de la economía cubana. Sucede a este truhán sin alma, que obligó a suicidarse a su propio hermano, fingiendo unas apetencias que por su falta de masculinidad no podía sentir, por su

cuñada Paulina, a este bandido, español renegado, el cínico aventurero Carlos Prío Socarrás y su familia contrabandistas y falsificadores. Este Alí Babá y su antecesor, con el tejado de vidrio, manchado de sangre, arrojan piedras contra las firmes y auténticas democracias del Caribe y organizan ridículas y criminales empresas contra la República Dominicana en que muerden el polvo de la derrota. En 1952, en un fatídico amanecer que los cubanos recuerdan como la más horrenda maldición bíblica, el Mayoral de Kuquine, asistido de un criminal de negra ejecutoria, Rafael Salas Cañizares, que acaba de pagar sus abominables culpas, entra en el Campamento de Columbia y aprovechándose de la cobardía mujeril del Presidente Prío, que huye en la desbandada, impone el régimen de violencia y de terror que padece la hermana República en estos los más tristes y bochornosos días de su historia. El grotesco Napoleón de guayabera, universalmente odiado, sin contar más que con los perros sarnosos a los que les echa comida, asesina a mansalva a los indefensos ciudadanos, pisotea el derecho de Legación y de Asilo, asesinando a los refugiados políticos de la Embajada Haitiana y amenaza con sus poderosos ejércitos de aire, mar y tierra a la República Dominicana. Uno se pregunta, cómo un napoleón de bolsillo que no puede dominar a un pueblo que le detesta y lo aplastará de un momento a otro puede soñar en conquistas exteriores, verdaderamente muy problemáticas. Este ridículo, soez, cobarde y criminal sujeto, a cuyas exequias asistiremos bien pronto, es tan necio, tan vil y tan miserable, que cada día cava con más fuerza su propia sepultura después de haber abierto tantas tumbas y asolado y en-

tristecido tantos hogares cubanos. Pero hasta los gusanos se asquearán de él y se negarán a morder su carne podrida y ni el demonio le permitirá la entrada en el infierno al salvaje competidor que le ha ganado por la mano estableciendo en Cuba otro infierno que supera, por sus horrores, al de Belcebú.

EL NAPOLEON DE LA GUAYABERA HACE DE LAS SUYAS

POR
SIXTO ESPINOSA OROZCO

Vamos a seguir presentando a ustedes con plena responsabilidad y conocimiento absoluto de las dolorosas materias de que estamos tratando, una relación sucinta de los crímenes y despojos cometidos en Cuba durante la satrapía indignante de ese Atila americano al que llaman Fulgencio Batista Zaldívar, alias el "Mayoral de Kuquine". La fatídica fecha del 10 de marzo de 1952, en la que se produjo el criminal "Madrugonazo" de Batista, señala una nueva aurora roja para el comunismo internacional que, desde la Presidencia de la República, en su primer asalto de 1940, había entronizado y legalizado el brutal y rencoroso mulato de Banes. Después de extender, por la empobrecida Europa, al término de la segunda guerra mundial, su garra siniestra, Rusia pensó en la conquista de América, utilizando la infame colaboración de una serie de traidores, delincuentes profesionales, dispuestos a vender a su patria, a cualquier precio. La Cominform, creada por el salteador de bancos y seminarista renegado de Tiflis, José Stalin, que hace unos meses fué disuelta por los falaces y taimados sucesores del bigotudo mandarín comunista, tuvo, como

causas y propósitos determinantes de su creación, además de la invasión ideológica de América, los siguientes: Fomentar en todo el mundo civilizado los frentes populares políticos para minar la estructura de los gobiernos democráticos, alentando, al socaire de esos frentes, las revoluciones y huelgas que socavan a las instituciones conservadoras; y hacer periclitar el régimen independiente, de Tito, propiciando, en Yugoslavia y en los demás países deseosos de separarse de la órbita de Moscú, la perpetración de crímenes políticos con el fin de eliminar a los enemigos del absorbente Kremlin imperialista. La Cominform, asesorada por Pablo Neruda y Nicolás Guillén, los altisonantes poetas, chileno el uno y cubano, el otro, cuyos frecuentes viajes a la Unión Soviética encuentran excesivas facilidades en sus respectivos gobiernos, consideró que la zona del Caribe, punto medio, aproximado, del Continente americano, cuya proximidad a los Estados Unidos le resultaba interesante, era la más adecuada para establecer un cuartel general, con vistas al dominio de este Hemisferio. Rolando Masferrer, el múltiple asesino de Holguín, de neta filiación comunista, que en la guerra de España sació hasta la locura su sed de sangre, sirvió de enlace en la demoníaca encomienda. El Oriente cubano y, concretamente, la Universidad de Santiago de Cuba fueron los lugares escogidos para instalar los templos de la perversa doctrina, utilizando el concurso de los catedráticos españoles, de filiación soviética, José Luis Galbe y Félix Montiel. Las consignas de Moscú para América (y debe saberlo muy bien el F. B. I. norteamericano) se centran en dicha Universidad. No ha podido elegir Moscú un lugar más apropiado, ciertamente.



A raíz de ser declarado legal el comunismo en Cuba por Batista, estuvo tan de moda afiliarse a ese ejército, mejor dicho, a esa hora, que se puede afirmar, sin ninguna exageración, que es muy difícil encontrar en la bella nación vecina, un ministro, un senador, un diputado, un funcionario del gobierno y hasta un periodista que no haya pertenecido o pertenezca a esa nefanda organización destructora. La Federación Nacional del Trabajo de Cuba (F. N. T.), es, preponderantemente, comunista. Su dictador máximo, el catalán Eusebio Mujal Barniol, es uno de los militantes acérrimos de esa doctrina atea. Entre los trabajadores azucareros, que forman la gran masa del proletariado cubano, la mayor parte del año en paro forzoso, por las duras exigencias del monocultivo, ya que todo en Cuba está supeditado a las mejores y peores zafras, el comunismo se ha extendido de manera muy peligrosa. Los comunistas no pueden perdonar a Trujillo que no solo los haya erradicado totalmente de la República Dominicana, mediante sabias leyes que fomentan el bienestar del pueblo, sino que los haya combatido ardientemente en las Naciones Unidas y en cualquier lugar en los que ha notado su pestilente presencia. No hay que engañarse, pues, sobre el origen y la justificación de las necias y sucias campañas que se hacen contra el más prominente Estadista dominicano. Todas, sin la menor excepción, están inspiradas por el comunismo internacional que considera al Generalísimo Trujillo como su enemigo más consecuente y poderoso. Al apoderarse de las riendas del gobierno, en la tétrica madrugada del diez de marzo de 1952, el guajiro de Banes, de gesto duro y facciones mongólicas, se da cuenta de que la nación cubana le repudia



totalmente. Para sostenerse en su inseguro sitio asistido por el gordo y sádico homicida Rafael Salas Cañizares, que se había incrustado sobre sus hombros de buey cebú, las insignias de brigadier general, considera Batista que lo mejor es echarle carne a la fiera roja, resucitando en Cuba, el terror soviético. El asesinato y el robo a mansalva, se ponen a la orden del día. El paquidérmico Salas Cañizares, al que la justicia de Dios acaba de hacerle pagar sus numerosos crímenes, demostrándose, una vez más, que el que a “hierro mata a hierro muere”, organiza con su amo y sirviente, mientras la fiera, desmandada convierte a la dorada Isla en un infierno que horrorizaría al Dante, la serie infinita de los turbios negocios que caracterizan a la presente época batistiana. Los terminales de la Lotería que, como es sabido, se juegan en Cuba fuera del sorteo estatal, en todos los cafés y expendurías de tabaco, en contra de la prohibición de la Ley, constituyen el gran negocio para estos compinches, oficiantes en el templo de Monipodio, rivales aventajados de Caco, que obligan a todos los propietarios de vidrieras a entregar sucesivas contribuciones al policía de la esquina, al teniente, al capitán y, sucesivamente, a todos los conculcadores de la Ley de la que se titulan guardianes, hasta llegar al fofo y desvergonzado Salas Cañizares que, luego, repartirá, con su jefe, el jugoso tributo. Para ejercer, libre y pródigamente, la prostitución en Cuba, para sostener el juego y la inmoralidad más descarada, atractivo de turistas viciosos, en los grandes Casinos, había que entenderse con Salas Cañizares, y, ahora, con su adecuado sustituto. Entretanto, la Isla se riega de sangre, los intentos revolucionarios se multiplican, los asaltos a los

cuarteles se hacen endémicos y una especie de demencia homicida sacude a la noble nación cubana. El bárbaro pescador de Banes, aprovecha este río ensangrentado y revuelto, para amasar más millones sobre los centenares que robó en su trágico anterior mandato. Entresaquemos de entre ellos el de la construcción, que en estos momentos se realiza, del tunel de la bahía de La Habana. Este túnel submarino pone en comunicación el Malecón de La Habana, es decir, el lugar exacto en el que se levanta la fortaleza de La Cabaña, con el otro lado de la bahía en que se alza el Castillo del Morro, por el lado en el que está situada la playa de Cojimar. En este gran negocio internacional, emprendido por Batista, de acuerdo con su primer ministro García Montes, hermano del ingeniero que dirige esas obras, después del fracasado intento criminal de partir la Isla en dos pedazos, para complacer a una compañía norteamericana de vapores, el Mayoral de Kuquine y sus cómplices, entre ellos el negociante Pedro Grau Triana, percibirán un beneficio verdaderamente líquido, puesto que está pasado por el agua del mar, de quinientos millones de pesos.

HISTORIA DE BATISTA, EL MONSTRUO DEL CARIBE

POR
SIXTO ESPINOSA OROZCO

Vamos a ofrecer a los pueblos libres de América una pequeña biografía sucinta, pero substanciosa, del traidor Fulgencio Batista Zaldívar, más conocido por “El Mayoral de Kuquine”, cabecilla agonizante del Estado policía soviético instalado en Cuba para bochorno y baldón de la Democracia:

Nace en el Oriente cubano engrandecido y liberado por la gesta gloriosa del caudillo dominicano Máximo Gómez, en los primeros años del siglo actual, recién izada en el Castillo del Morro de La Habana la bandera de la estrella solitaria de Martí, acontecimiento que tuvo lugar el 20 de mayo de 1902. Desde su más tierna infancia, se distingue como un ladronzuelo, de bajos y criminales instintos. Empieza su delictuosa carrera de monstruo manejando en sus manos homicidas el machete, como cortador de cañas, lo que le servirá de entrenamiento para cortar cabezas. Entra, en su mocedad, como retranquero o guarda-vías de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, en donde comete varios hurtos que abren la que será su extensa ficha policial. Aprende algunas nociones de dactilo-

grafía y de taquigrafía y es admitido, por la recomendación de uno de sus compinches, en las oficinas del ejército en donde alcanza el grado de sargento.

La caída del Presidente Gerardo Machado —el más constructivo de los Estadistas del bello país hermano—, tras las violentas agresiones de la organización clandestina revolucionaria titulada el A. B. C., produce el nacimiento de una Junta de Gobierno de la que se erige en mangoneador Sergio Carbó, un periodista con más ambición que talento. El 4 de septiembre, de ese mismo año, se intenta un golpe militar que está llamado a dirigir el sargento Pablo Rodríguez Batista, traiciona a su compañero, denunciando sus planes. Al ser desatendido, por sus pésimos antecedentes, logra de Carbó el nombramiento de coronel y se erige en “hombre fuerte” dictador de la política cubana.

Lo primero que hace es legitimar su nacimiento espúreo. Con la complicidad del doctor Fernando del Busto se otorga el derecho de utilizar unos apellidos que sus apodos de “El guajiro de Banes”, “El Mayoral de Kuquine” y el más reciente de “El Monstruo del Caribe” harán innecesarios.

Después de traicionar al Directorio Estudiantil Universitario que había puesto en él su confianza, Batista se dedica al pillaje y al asesinato, en proporciones pavorosas. Hace ingerir a los presos políticos tremendas dosis de aceite de ricino que les producen la muerte entre convulsiones dantescas. Desde el 4 de septiembre de 1933 hasta el 10 de octubre de 1944 —los once años terribles de la primera etapa del tercer batistiano— son asesinados por Batista cerca de mil ciudadanos, entre ellos el mártir del Morrillo, Antonio

Guiteras; Pedro Pajardo Boheras, el popular Manzani-
llo; Ivo Fernández; Sandalio Junco, el indiscutible lí-
der obrero; el doctor Enrique Fernández; el doctor
Feito y su suegro, a los que se les quemó rociándoles
de gasolina, y otros muchos cubanos insignes, aman-
tes de una Patria mejor, cuyos nombres están presen-
tes en la conciencia del noble pueblo de la Perla de
las Antillas. Todo el que se rebela contra el vil aven-
turero, parece sádicamente torturado.

En 1936, el traidor-asesino, en franca alianza con
el comunismo internacional, lleva como candidato
presidencial a unos comicios amañados por él al doc-
tor Miguel Mariano Gómez, que, ingenuamente, cree
en el restablecimiento de los derechos ciudadanos.
Con su floja política y subordinación al criminal
“hombre fuerte” no logra más que aumentar la ola
de crímenes y despojos. Después de explotar a este
miserable gobernante y de organizar una tropa de cho-
que para reprimir criminalmente las protestas de la
ciudadanía, lo desplaza de su puesto, entronizando
en él a otro todavía más dúctil a sus manejos, el doctor
Laredo Brú. El comunismo que Batista protege desca-
radamente, se apodera de los sindicatos obreros. Y,
bajo sus consignas, un coronel, jefe de la policía, ape-
llidado Pedraza, de triste recordación para los cuba-
nos, obliga a los ciudadanos, sin distinción de clases,
a no salir de sus domicilios después de las nueve de la
noche. Así esclavizada, vive Cuba un largo período en
el que se exacerba la crueldad de sus verdugos.

Pero la indignación popular es tan fuerte que re-
basa estos valladares y Batista se ve forzado a convo-
car unas elecciones de las que nace la Constitución de
1940 por la que aún, en estos días, se lucha a sangre

y fuego. Los comicios del 39, han dado el triunfo a Ramón Grau San Martín, un afeminado profesor médico que traerá nuevas jornadas de luto a la República cubana. Siguiendo su táctica de traidor, Batista, nombra al doctor Márquez Sterling presidente transitorio y obtiene de él la entrega de la jefatura del Estado.

Desde su sitial, traidoramente usurpado, Batista incrementa la serie de sus crímenes y robos. Amasa una fortuna de centenares de millones de pesos y, mientras asesina y despoja a mansalva, envilece, atribuyéndosela, la frase histórica de Martí: "Cuba, es lo primero. Lo que importa es Cuba". Lo primero, para robar y para matar.

Las elecciones de 1944, a las que se ve empujado por las exigencias de sus compadres los comunistas, dan el triunfo a Grau San Martín. Las del 48, a Carlos Prío Socarrás, con su régimen de nepotismo. Ya hemos hablado bastante de estos personajillos siniestros que ahondaron la sima de la desolación creada por el indio resentido de Banes.

El artero madrugonazo del 10 de marzo de 1952, coloca de nuevo al brutal campesino iletrado (que, por cierto, ha tenido la avilantez de declararse autor de un libro) en la poltrona ensangrentada de que se vió obligado a dejar en 1944. Su especialidad es el atraco, el asalto a mano armada. Dos tipos perversos, de fea y repulsiva humanidad, Rafael Salas Cañizares y Francisco Tabernilla, le ayudan en la criminal empresa. Unidos, el gordo, ventrudo y fofo paquidermo Salas Cañizares; el borracho Tabernilla, de apellido apropiado, aunque modesto y el prognático indio desgarrado y rústico de Banes, forman un grotesco trío

cuya misión más parece debiera encaminarse a exhibiciones raras de un circo.

El trío de criminales inaugura la época de más intenso terror que ha conocido Cuba, haciendo palidecer los anteriores horrendos crímenes de Batista. Se recrudece la caza del hombre. Se aumenta el sueldo del ejército y de la policía y se convierte a sus hombres en mercenarios crueles de la nueva y bárbara dictadura. Cada raso, lleva una gran pistola para ejercer una justicia particular abominable contra los numerosos enemigos de Batista. Centenares de jóvenes estudiantes y campesinos son muertos por la tropa en Santiago de Cuba y en La Habana. Rolando Masferrer, el múltiple asesino de Holguín, que fue mentor y guardaespaldas de Carlos Prío, sigue en el mismo puesto con el traidor de Banes. Pero el paquidérmico Salas Cañizares tiene apetencias desmesuradas que preocupan a Batista y a Masferrer. Hay que eliminarlo, lo antes posible. La ocasión se presenta como de pintado. En la Embajada de Haití en La Habana, situada en el elegante reparto de Miramar, se han refugiado, creyendo en el Derecho de Asilo impuesto precisamente por la Convención reunida en la capital de Cuba, en 1928, unos jóvenes que habían atentado contra la vida de Masferrer que sigue, como Batista, la infame política de odio al negro. El monstruo de Holguín, es más vengativo que un corso. Tiene que matar a estos jóvenes que no hicieron más que defenderse de la bestia blanca. Batista encarga a Masferrer que asalte, en pleno día, a la una de la tarde, la representación diplomática de Haití y ultime a los refugiados en ella, a algunos de los cuales, irónicamente, se les había provisto de salvoconductos. La oportunidad

es maravillosa para acabar, de paso, con Salas Cañizares, al que se hace comandar la fementida tropa de asesinos uniformados. Para consumir la vil hazaña, el inicuo atentado a la inmunidad diplomática que respetan hasta los gobiernos más bárbaros del mundo, resulta adecuada la representación de un país al que se considera débil, del que no se esperan reacciones enérgicas, como los tristes hechos posteriores al brutal acontecimiento han venido a demostrar. El monstruo del Caribe, el pintoresco y patibulario Napoleón de la guayabera, el ridículo Presidente que se exhibe con el torso desnudo en los noticiarios cinematográficos, realiza un atentado contra las que creíamos sólidas bases del Derecho Internacional que llegó a asustarnos, al principio, por sus proporciones insólitas e imperdonables.

Pero ha transcurrido casi un mes, desde la bestial matanza de la Embajada de Haití en Cuba y la felonía del monstruo del Caribe no ha sido castigada. Diez vidas jóvenes fueron segadas dentro del recinto de la representación diplomática haitiana. Su encargado de Negocios, fué brutalmente vejado y amenazado de muerte. Se acusó a esa Embajada, con un cuento infantil, de haber provocado el luctuoso incidente. Era de esperar que estas anomalías salvajes, esta invasión de un territorio extranjero, este insulto gravísimo a un Gobierno, a un pueblo y a una bandera, ocasionaran dignas y ejemplares repulsas. Pero la realidad desoladora, desconcertante, es que no se ha hecho nada positivo para cortarle las alas al cuervo cruel que se alimenta de los cadáveres de Cuba.

Batista y su estado soviético, son el peor de los peligros que ha confrontado jamás la democracia

americana. Hay que eliminar como sea a ese guajiro funesto que ha instaurado un régimen soviético a pocas millas de los Estados Unidos. Ciego, malvado o loco, será el que no vea este peligro inmediato que amenaza a las libertades de América. Cuba, se ha convertido en la Hungría americana. Acabemos, por Humanidad, con el demoníaco sistema de la caza del hombre impuesto por el monstruo del Caribe, ayude-mos al noble y querido pueblo cubano, víctima de las infamias de esta bestia negra, a liberarse del más fatídico, del más despreciable y vil de sus gobernantes.

BATISTA, EL VERDUGO DE LA DEMOCRACIA CUBANA

POR

SIXTO ESPINOSA OROZCO

Vamos a seguir presentando a ustedes al desnudo la viscosa y horripilante figura del monstruo del Caribe, Fulgencio Batista.

Este miserable sicario del comunismo internacional, este analfabeto, ladrón y asesino multitudinario, al que odia toda Cuba, incluso sus mismos cómplices, que no lo dejan escapar de la bella Isla martirizada, está cometiendo, en los estertores de su agonía, los más horrendos crímenes y los más infames despojos que conoce la historia del hermano país.

Aliado a Rolando Masferrer, el múltiple asesino de Holguín, después de haberse librado de las apetenencias del gordo criminal Salas Cañizares, ha convertido a Cuba en un estado soviético, a pocas millas de los Estados Unidos de Norteamérica. Hablamos con plena responsabilidad y absoluto conocimiento de causa, no por lo que nos dicen sino por lo que hemos visto con nuestros propios ojos, a través de cinco años de incómoda estancia en la que fuera maravillosa Perla de las Antillas. Si alguien está inconforme con lo que decimos, que nos denuncie por falsarios. Pero, si no

lo está, que tome nota del gravísimo peligro que significa para la democracia americana, para la civilización misma, la permanencia en el gobierno de su país de ese verdugo vil de la democracia cubana.

De San Antonio a Maisí, los dos puntos extremos de la dorada Isla, de la que fueron heroicos libertadores dos dominicanos, primero el indomable indio Hatuey y, luego, de manera definitiva, el caudillo bani-lejo Máximo Gómez, una ola de terror y de sangre envuelve al país hermano, que escribe, con dolores infinitos, las más negras páginas de su Historia.

Hasta las piedras odian al mulato asesino que, en su depravada impotencia, no sabe más que aumentar el horrendo caudal de crímenes y de despojos que lo presentan como un Atila moderno, más perversamente refinado que el impío jerarca de los hunos salvajes. Toda la barbarie de los tiempos de Gengis-Kan, palidece ante los crímenes de la satrapía de Batista. La triste fecha del “madrugonazo” del 10 de marzo de 1952, ha obscurecido la sangrienta etapa de mando nepótico de los hermanos Prío Socarrás. Desde ese día luctuoso, un régimen desvergonzado de inaudita violencia, se ha hecho dueño de Cuba, asesinando a mansalva a sus numerosos opositores. Cualquier lugar es bueno para la caza del hombre. Incluso la Embajada de un país que se comporta como amigo. Porque el sádico aventurero de Banes cuenta con la impunidad para sus odiosas fechorías. Lamentablemente, parece que el monstruo tenía algunas razones para pensar así.

Ha transcurrido casi un mes, desde el inicuo asalto a la Embajada de Haití en La Habana, en el que fueron cobardemente asesinados diez asilados políticos, acogidos a las garantías de la Convención de

la capital de Cuba, de 1928, y nada concreto, práctico, ni definitivo, se ha hecho para castigar al cínico aventurero que se ha puesto por montera las leyes internacionales. La propia nación gravemente ofendida, ¿qué es lo que ha hecho?

Estamos pensando en el remoto enemigo que extiende sus garras por el Canal de Suez y que degüella bestialmente a los patriotas húngaros, y muchas democracias americanas o que se titulan de ese modo no quieren darse cuenta de que en la mitad del Hemisferio se ha instaurado un régimen soviético, alentado por Moscú, para forjar revoluciones y crímenes en nuestro Continente. Buscamos lejos al enemigo y lo tenemos cerca de casa.

Batista, utilizando al comunista Mujal, que controla las sindicales obreras de Cuba, integradas por desesperados obreros azucareros la mayor parte del año en paro forzoso, por las duras exigencias del monocultivo, ha convertido al gobierno cubano en una sucursal del Krenlim moscovita. A través de esta onda cordial e infinita de "La Voz Dominicana" que llega a todos los confines de América y de Europa, denunciamos públicamente esta dolorosa verdad: El comunismo tiene su base de operaciones en América en la Isla de Cuba. De ahí parten todos los atentados, todas las consignas de huelga para el Continente.

Los hechos que denunciamos son de tal gravedad y estamos tan dispuestos a precisarlos, en donde sea, en el mismo seno de las Naciones Unidas, si es preciso, que no podemos creer que se desestimen nuestras palabras. Si faltamos a la verdad, que se nos enjuicie y castigue severamente. Lo que no es humano, ni le-

gal, es que puedan desoirse nuestras concretas denuncias.

El resentido mulato de Banes, que, entre sus crímenes practica la doctrina feroz de odio al negro, está haciendo escarnio de la democracia continental y se ríe de la cobardía y de la indiferencia de los gobiernos americanos.

El ruín y miserable Napoleón de la guayabera, el ladrón del Tesoro cubano, el sátrapa vil que se reuerce como las lagartijas cuando les cortan el rabo, está en el momento más peligroso de su agonía. Agazapado en su cubil del Palacio Nacional de La Habana, como un cobarde asqueroso que es, ha delegado la función del crimen y del despojo en Rolando Masferrer, la bestia blanca que abomina y extermina a los pobres y sufridos negros cubanos, víctimas de una salvaje discriminación racial en Cuba. Con su automóvil blindado y su tropa mercenaria de asesinos, el criminal de Holguín, es el instrumento de la sádica venganza de "El Mayoral de Kuquine" que está poblando los cementerios de la desventurada Isla del Caribe.

Serenamente, creyendo todavía en la justicia histórica, uno se pregunta ¿cómo es posible que un monstruo de tal naturaleza puede seguir la cadena de sus crímenes, a pocos pasos de la gran democracia americana, y cómo los libres países de América, aunque no sea más que por instinto de conservación, no ponen freno a las horrendas matanzas de este asesino sin conciencia que está diezmado con sus crímenes a un noble pueblo hermano, digno de mejor suerte? Desde este baluarte de paz, de progreso y de orden, desde este limpio altar de la confraternidad panamericana

sustentada por el recio espíritu de convivencia de Trujillo, nosotros, en nombre de la Humanidad maltratada y ultrajada en Cuba, en nombre del derecho de gentes, le preguntamos al Mundo Libre, a las democráticas naciones de América: ¿Son ustedes ciegos, o locos? ¿No se dan cuenta de que el incendio voraz que está acabando, entre chorros de sangre fraterna, con las ciudades y los campos de Cuba, puede llegar, de un momento a otro, a sus propios países? ¿No les asusta la idea de que sus hogares cristianos sean asaltados por la bestia roja? ¿No sienten la angustia de las pobres madres cubanas que no saben si sus hijos, amantes de una Patria mejor, verán un nuevo amanecer? ¿Qué pensarían ustedes si en el trance amarguísimo que pasa Cuba se encontraran desasistidos, como lo está la hermana República, de la ayuda de los otros pueblos de América?

Batista ha instaurado, como sistema de gobierno, la caza del hombre. Su régimen de asesinos y de ladrones, de asaltantes de embajadas y de verdugos de la hacienda y de la vida de la noble familia cubana, su régimen comunista declarado, es una amenaza contra el orden, la paz y los principios cristianos de los libres pueblos de América. Hay que acabar con este monstruo, como se termina con las alimañas. Hay que exterminarlo, como sea, en nombre de la civilización ultrajada por este asesino dominado por una peligrosa locura homicida. Ayudemos a la hermana Cuba a liberarse de este malvado criminal.

LOS CRIMENES Y DESPOJOS DEL NAPOLEON DE LA GUAYABERA

POR
SIXTO ESPINOSA OROZCO

Vamos a seguir desenmascarando a Fulgencio Batista Zaldívar, más conocido por el apodo de “El Mayoral de Kuquine” y a su banda de asesinos y de ladrones al servicio directo de Moscú. Cuando este indio funesto, corrupto hasta la médula y vesánico hasta la locura homicida, cuyos rasgos antropológicos (prognatismo agudo, pómulos salientes, facciones mongólicas y turbia mirada de asesino) confirman plenamente la teoría lombrosiona del criminal nato, asalta el poder, en la tétrica madrugada del 10 de marzo de 1952, no encuentra más asistencia que la de un grupo de oficiales descontentos desplazados del festín babilónico del bamboleante régimen de Carlos Prío Socarrás que ha puesto al frente de la Hacienda pública a su hermano Antonio, falsificador contumaz y contrabandista de estupefacientes. Es el reinado de la marihuana y del crimen a pleno sol. Entre los oficiales que ayudan al atraco de Batista que se parapeta, cobardemente, en el Campamento militar de Columbia, del que no se atreverá a salir en dos semanas, sobresale, por su tamaño, que no por su inteligencia, un alto, grueso y fofo teniente de la policía,

Rafael Salas Cañizares, que, con su pistola de reglamento, ha ultimado ya buen número de indefensos ciudadanos. Más que un hombre, es un elefante rabioso con una torva y voluminosa humanidad en la que almacena, pródigamente, los más bajos y crueles instintos, empujados por una ambición sin limitaciones. Al lado de este gigantón de feria, hay un enanito esquelético y bilioso, mediocre periodista de Camagüey, Raúl Acosta Rubio, que acaba de ser expulsado de Venezuela por haber tenido ciertas concomitancias de tipo comunista con el millonario Pedro Otero Silva, director propietario de *El Nacional*, de Caracas, uno de los exóticos, pintorescos y paradojales valedores del Kremlin, en Suramérica. Salas y Acosta, el gordo y el flaco de las películas grotescas, levantan el ánimo caído, la pusilanimidad creciente, del acobardado mulato de Banes que siente llegar a las puertas del campamento rebelde la ola incontenible de la indignación popular. Son ellos los que deciden que salgan a la calle los tanques y la tropa mercenaria, que se puede únicamente reclutar después de haber decretado Batista, como su primera providencia de mando espúreo, el aumento de sueldo de las fuerzas del ejército y de la policía.— Agazapado en su guarida, el lobo feroz, que se ha tragado inicualemente a la bella Caperucita cubana, ordena el ametrallamiento del Palacio Nacional, asesinando a sus defensores. El monstruo Salas Cañizares, organiza los efectivos de la policía, echando mano de los pistoleros más conocidos por sus crímenes y es el impúdico embajador de la transigencia entre los peores y más peligrosos elementos del régimen caído y los mangoneadores de la sangrienta asonada. “Panchín” Batista, el hermano blanco de El Mayoral

de Kunique, es gobernador de la provincia de La Habana, nombrado por los Prío y sigue en su puesto, con sus negocios prostibularios. Rolando Masferrer, el múltiple asesino de Holguín, el salvaje homicida que hizo cavar a una de sus víctimas su propia fosa, el monstruo que ultimó a balazos, en el sitio más céntrico de la capital de Cuba, en Virtudes y Prado, a doce personas, era el guarda-espaldas, la bestia de confianza de Carlos Prío, y viene a ocupar la misma posición con Batista. Un titulado general, de rostro abotagado, lleno de granos purulentos, producto de una naturaleza alcohólica, que se apellida modestamente Tabernilla pero debiera llamarse taberna o tabernaza, por su incontenible afición a los tragos, será el jefe del ejército de Cuba.

Los antecedentes de este sujeto indeseable, lo acusan de corrompido, de vicioso, de venal y de cobarde. Ya tiene seis patas torcidas el banco de la paciencia cubana, ya tiene seis verdugos crueles la democracia que soñó Martí. La danza de la muerte, la entronización salvaje de todas las lacras del comunismo, van a empezar. Los amurallados truhanes, reciben, en su recinto de Columbia, la visita del máximo canalla de la política de Cuba: El afeminado, glauco, vidrioso y criminal ladronzuelo Ramón Grau San Martín, más conocido por el remoquete de “doctor Galimatias”, el mixtificador infame de la doctrina del Partido Revolucionario cubano fundado en el destierro por el mártir de Dos Ríos, el autor inmoral de la muerte de su propio hermano. El viscoso cascarrabias, viene a ofrecerse a la junta batistiana que superará los crímenes y los despojos del bandido renegado español. Pero su oferta de colaboración es desatendida,

porque hasta los perros desprecian al viejo canalla, avaro maldito. Por fin, los siniestros confabulados salen a la calle y toman posiciones para robar y matar. Pero las postrimerías sangrientas del régimen de los Prío, han hecho nacer, en una conjunción vigorosa de la repulsa popular, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) del que se erige en jefe supremo un demagogo histérico que termina por matarse ante los micrófonos de una radioemisora. El partido, ahora acéfalo, tiene fuerza suficiente para acabar con el monstruo insurrecto, pero se disgrega en profundas y variadas divisiones por la apetencia de mando de sus figuras principales. Una sucinta relación de estas divisiones, dará buena idea de la necia y torpe política de los múltiples dirigentes de la ortodoxia cubana: En la actualidad, existen grupos ortodoxos dirigidos, respectivamente, por: Roberto Agramonte; el inocuo, rastrero y fementido antiguo ministro de Batista, Jorge Mañac; el gangoso José Pardo Llada; Raúl Chibás, hermano del líder peripatético; Pelayo Cuervo y Milo Ochoa. No nos entretendremos en hacer ni siquiera una breve historia de estos personajes o personajillos, cuya egolatria tiene buena culpa de las desdichas dantescas que sufre el pueblo cubano por falta de una oposición organizada.

Desde el momento fatal en que la infame tropa de sublevados sin conciencia, de aventureros de la peor calaña, se lanza al reparto del Tesoro cubano, se abren, para el noble y sufrido pueblo de Cuba, horizontes todavía más negros que los que ensombrecieron los once años trágicos anteriores de su historia política. El allanamiento de moradas, el arrancamiento de las uñas de los presos políticos, las desapariciones

de ciudadanos, se repiten. Las madres cubanas, no saben si sus hijos verán un nuevo amanecer. La inmunidad universitaria, es violada repetidas veces, los estudiantes son asesinados dentro del recinto del Alma Máter. El cortador de caña, el retranquero de los Ferrocarriles Consolidados, el torvo mulato de amplia ficha policial de ladrón, el vil aventurero, sacia su sed de sangre y de venganza, hasta el paroxismo. Su complejo racial, le hace perseguir inicuaamente a los pobres, laboriosos e inteligentes negros de Cuba que no podrán emplearse en ningún comercio ni entrar en ningún Club. El vicio más abyecto se apodera de La Habana y se explota por el gobierno para la atracción de turistas degenerados. En pleno Parque Central, a la luz del día, las prostitutas, que pagan su contribución a los jefes policiales, para que se las entreguen a Batista, llaman a los transeúntes y una plaga de tipos afeminados invaden los cinematógrafos del Prado, la arteria principal de la bellísima capitalidad cubana. El pueblo, desde las clases más altas a las más humildes y pobres, odia al sádico usurpador del madrugonazo falaz y detesta su régimen de corrupción en el que el asesinato es casi preceptivo. El sargento ambicioso del golpe militar del 4 de septiembre de 1933 que derrocara a Machado, ha hecho buena, ha legitimado, la histórica frase del gran estadista: "Después de mí, vendrá el caos".

El traidorzuelo Batista, no puede salir a la calle más que con nutrida escolta de soldados con fusiles ametralladoras, que rodean a la bestia negra de la política cubana, apuntando con sus armas homicidas a los transeúntes que contemplan con odio la presencia del dictador, cuyos horrendos crímenes y depreda-

ciones avergüenzan al noble pueblo cubano que no es de ninguna manera culpable de las salvajes tropelías que se están cometiendo en Cuba. Más de millón y medio de obreros en paro forzoso, registra el censo proletario de la isla martirizada, formando multitudes hambrientas que los paraísos artificiales embusteros del comunismo atraen peligrosamente. Batista sicario de Moscú, le echa carne a las fieras y forma en plena zona del Caribe, a pocas millas de la poderosa e ilustre democracia de los Estados Unidos un auténtico estado soviético que sigue las consignas de Moscú para provocar trastornos en América. La ola de crímenes y de despojos, sin precedentes en la historia de la barbarie humana, culmina en el bestial asalto de la embajada de Haití, en cuyo inviolable recinto son acribillados a balazos diez indefensos jóvenes cubanos, acogidos al Derecho de Asilo prescrito en la Convención de La Habana, de 1928. En esta brutal conculcación de todos los derechos, el Internacional público y el privado, el de Legación y el de Asilo y el derechos de gentes, El Mayoral de Kuquine persigue y logra dos objetivos criminales: Suprimir, por medio de las mismas fuerzas mercenarias que lo acompañarán en la siniestra aventura, al ensoberbecido canalla Salas Cañizares que sabe quiere desplazarlo, en provecho propio, de su sitial de mandarín, y demostrar, junto con su desprecio a las consignas internacionales que regulan la relación entre los pueblos civilizados, su odio a la pigmentación racial predominante en la representación diplomática violada. Pero el desvergonzado asesino, ludibrio de la democracia americana, se envalentona viendo que sus crímenes gozan de una impunidad inconcebible. Montado sobre un pedestal

sangriento de cadáveres, de ruinas y de miserias, el siniestro Mayoral de Kuquine se burla de las lentas, parsimoniosas e indiferentes democracias que permiten en la mitad del Continente la existencia de un estado soviético que está haciendo con los cubanos lo que las tropas moscovitas con los húngaros. . .

EL MIEDO DE BATISTA, AUMENTA SUS CRIMENES

POR

SIXTO ESPINOSA OROZCO

El monstruo del Caribe, Fulgencio Batista Zaldívar, más conocido por “El Mayoral de Kuquine”, el “Guajiro de Banes”, el “Napoleón de la guayabera” y otros apodos de su extensa ficha policial, está dominado por el miedo.

Sus asesinatos y robos, son, naturalmente, fruto de sus bajos instintos criminales, pero los intensifica el terror de saberse perdido en medio de una laguna de lodo y de sangre.

La historia de la delincuencia, registra casos parecidos. Los asesinos y ladrones, cuando se ven acorralados por la policía, se parapetan, en cualquier lugar, para defender su vida hasta el último extremo. Es el miedo a morir, la seguridad de que no serán perdonadas sus culpas, lo que les hace creer, en su locura homicida, que pueden aniquilar a las fuerzas justicieras que los persiguen y librarse del castigo que merecen.

Como a MacBeth, el personaje *sespiriano*, a Batista, después de los once años terribles de su primera

etapa sangrienta de gobierno, de 1933 a 1944, se le aparecieron las brujas del aquelarre de su negra conciencia para decirle: ¡Tú serás rey! Las brujas en cuestión, tenían, esta vez, figura ciertamente más siniestra y estrambótica que las que llevaron al monarca escocés al asesinato de Duncan. Si nos imaginamos las doscientas libras del sádico criminal Salas Cañizares y la enfermiza y alcohólica humanidad del borracho Tabernilla, montadas en una escoba y dándole consejos ambiciosos al cobarde mulato de Banes, encontraremos que estos rojos y sucios fantasmas desacreditan a los auténticos.

Cuando “El Mayoral de Kuquine” perpetra la vil hazaña del “madrugonazo” falaz del 10 de marzo de 1952, inspirado por los genios maléficos que le asisten, se ve, de inmediato, atenazado por el miedo, de tal suerte que tardará nada menos que dos semanas en salir de su fortaleza del Campamento Militar de Columbia, en el que le acompañan unos oficiales modestos y una tropa de delincuentes profesionales. Hemos vivido de cerca estos trágicos días y recordamos la indignación del pueblo cubano y su propósito de evitar a toda costa el triunfo del monstruo abominado.

El nepotismo de los Prío Socarrás, ha dejado un sedimento de odio y de amargura en la vibrante nacionalidad cubana. La oposición, nutrida y vigorosa, ha quedado acéfala por el peripatético suicidio del demagogo “Eddy Chibás” que, con su pistoletazo, con el que, evidentemente, no pretendía matarse, puesto que asistimos al amargo trance de su agonía en la que lloraba como un niño ante el temor de la muerte, quiso llamar a la puerta de la Libertad de Cuba. La con-

fusión, la desbandada, producidas por el tragi-cómico final del altisonante líder ortodoxo, son aprovechadas por Batista y sus compinches, para el “madrugonazo” artero. Batista es candidato presidencial en las elecciones en las que se pretende dar salida al ominoso régimen de Carlos Prío. Pero su percepción de guajiro que sabe la hora y conoce los cambios atmosféricos con solo mirar las nubes, le hace comprender a “El Mayoral de Kuquine” que no tiene ninguna probabilidad de salir victorioso. El pueblo de Cuba, recuerda con horror los once años malditos de la anterior dictadura batistiana, en los que el tristemente célebre Pedraza, jefe de la policía del monstruo, obligaba a los ciudadanos a no salir de sus casas después de las nueve de la noche. Aún cuando los regímenes de Grau San Martín y de los hermanos Prío son detestados unánimemente, la noble y democrática ciudadanía cubana teme que el resentido mulato Batista supere las marcas sangrientas de esos mandarines.

Pero la frase histórica del gran estadista Gerardo Machado: “Después de mí, vendrá el caos”, tiene, dolorosamente, que cumplirse por obra y desgracia del sargento, de semblante patibulario, que encabezara, traicionando a sus compañeros, la sublevación que derrocó a Machado. La joven nación, cuya relativa independencia, fué alcanzada en este siglo, había de pasar, como si pesara sobre ella una maldición bíblica, por nuevas y torvas desdichas.

El triunvirato de asesinos y ladrones —Batista, Salas Cañizares y Tabernilla—, acuerda subir los sueldos de los soldados, marineros y policías, para disponer de una tropa de asesinos mercenarios que defiendan la nueva y pavorosa situación. Cada indi-

viduo de esas instituciones respetables —hoy envilecidas, en Cuba— es dotado de una gran pistola, como la lleva al presente, para que ejerza bárbaras funciones represivas y de espionaje. La violencia más desaforada, toma carta de naturaleza. Los empleados públicos —algunos con cuarenta años de servicios— son cesanteados, a consecuencia del espionaje que culebrea por los ministerios. Hay que cumplir, a toda costa, las consignas de Moscú. Hay que suprimir al enemigo. Pero la tarea de los monstruos encargados de la criminal empresa es voluminosa.

Hay que matar mucha gente porque toda Cuba, menos los criminales y ladrones que disfrutan del festín babilónico que se reparte en Palacio, está en contra del monstruo.

Las más bárbaras masacres que registra la historia de la barbarie humana, tienen lugar en este segundo período infamante de la dictadura de Batista.

El pueblo cubano, cuenta sus mártires por miles, mientras el dictador asalta embajadas, asesina a los que se refugian en ellas, y, moviendo sus fauces de bestia carnicera, se ríe de las democracias americanas, gozando de una impunidad increíble entre los estertores sádicos de su agonía de monstruo.

Es el miedo, sin embargo, lo repetimos, el que mueve la palanca sangrienta de sus desesperadas acciones. Batista es un criminal alucionado por el terror de sus propios crímenes. Su bajo instinto de conservación, porque su conciencia es mucho más negra que la pigmentación de la piel de los pobres seres a los que extermina, le hace ver enemigos por todas partes. Una de sus obsesiones, que no le deja dormir, es la invasión de Cuba por la República Dominicana. El

sabe que al frente de los gloriosos destinos de nuestro País hay un Estadista sin paralelo que es el más ardiente paladín del anticomunismo en América. El estado soviético creado por el Mayoral de Kuquine a pocas millas de la gran democracia norteamericana, se estremece, de miedo, ante la idea de esta supuesta invasión en la que ciertamente no han pensado los altos Poderes de nuestro país. Pero la mujerzuela medrosa que es Batista, reacciona, ante ese temor, con ridículas amenazas, ciertamente grotescas porque salen de los labios impuros de un asqueroso impotente que si no puede sujetar, con los más crueles procedimientos, a su propio pueblo martirizado, mal podría defenderse de esa invasión absurda que nadie ha pensado en realizar y que es solo una alucinación de la mente atemorizada del criminal guajiro de Banes.

El miedo domina por completo a Batista que no puede escapar de las redes en las que ha envuelto a los cómplices de sus atrocidades. El Napoleón de la guayabera, el Atila del Derecho Internacional, vive prisionero de su misma tropa de mercenarios que lo vigilan día y noche. Pero no hay mal que cien años dure. El monstruo, está dando los últimos coletazos. Su muerte civil y quien sabe si natural, está marcada por las mismas brujas que le musitaron en sus sucios oídos de cerdo con tirantes: ¡Tú serás rey!

EL OUDIO ESTA EN BATISTA

POR

IGNACIO DUARTE ALFONSO

(Cubano)

El respeto a la vida de los seres que integran una nación es la vida misma del gobierno. El gobierno está obligado a velar por cada célula de la sociedad. Cada ciudadano es una partícula de la Patria. Una Patria gobernada por parricidas es una Patria perdida. Los gobernantes que vuelven las espaldas al derecho de gentes no merecen ni habitar en el lugar más caliente del infierno. El gobierno de Cuba, está divorciado del pueblo cubano. El gobierno de Batista ha enlutado con feroz garra fratricida a la familia cubana. Un gobierno apuntalado en el vicio, en el crimen, en la concupiscencia, no merece formar parte de la santa democracia latinoamericana.

El gobierno de Batista vive porque ha hecho liga con los enemigos del Mundo Libre pero esa liga como prenda de mujer al fin, prenda de impúdica Mesalina, no puede aprisionar las pantorrillas del pueblo cubano, del alma cubana desconcertada por la falta de fe

en los hombres que la han dirigido en los últimos 25 años de tortura e iniquidad.

Hace algunos años un escritor mexicano que visionariamente vaticinó los años grises de Cuba, dijo: "cubanos, no rían tanto". Era un momento en que el alma feliz del pueblo reía jubilosamente sobre las cosas más serias, era un instante en que brotaba hilaridad por todos los poros de la sociedad cubana. Hoy los cubanos no conocemos más que el dolor, no respiramos más que lágrimas, no vivimos más que para taponear las heridas y cabar las tumbas de nuestros hermanos caídos por la mano de las criaturas de rincón que nos des gobiernan.

La servidumbre al crimen, la reverencia a lo podrido, la inclinación a todas las formas de degradación humanas, son y han sido las características fundamentales de los gobiernos cubanos desde que el ex presidente Machado dijo: "Después de mí el caos". Y, ¿qué otra cosa podría esperar el pueblo cubano de aquellos hombres llamados por sí mismos reformadores que no vacilaban en asesinar a un hombre sin complicidad con el pasado como Vázquez Bello, para construir un túnel siniestro en el cementerio, llegar subterráneamente hasta la tumba de sus familiares violando restos, con un hedor más pútrido en sus almas, para colocar una bomba infernal y asesinar a los componentes del gobierno y al pueblo inocente que le acompañaba? Por fortuna la explosión no llegó a Machado. Pero aquellos hombres llegaron al Poder, aquellos hombres producto de ese ciclo dantesco y apocalíptico eran los Grau, los Prío y los Batista.

Grau, síntesis de todo lo podrido, creó el desorden, organizó las pandillas, alentó el crimen desar-

ticuló la economía, hizo millonarios a los que le rodeaban, dilapidó los bienes del pueblo y traicionó el ideal del Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí. “Allá ellos”, dijo cierta vez que un grupo de gans-
ters uniformados se mataban entre sí en Orfilia, donde se llegó a la vesania de balacear a una mujer y una niña.

Prío, el capitán araña de más tentáculos “auténticos”, prosiguió por el camino de la inmoralidad hasta caer cobardemente del poder, por el propio peso de su ignorancia y sus negros hábitos íntimos.

¿Podría el pueblo cubano tener fe en alguien? Ya se había producido el último aldabonazo de Chibás. El pueblo seguía a Chibás en su locura. Chibás no sabiendo hasta dónde llevar su demagogia girondina, apeló al suicidio. Sus deudos solamente han sabido aspirar el poder, sin merecer la confianza del pueblo cubano.

Batista llega al poder no por medio de una política de bienestar y honradez. Batista entra nuevamente en la política con las manos sucias dispuesto únicamente al uso y disfrute del poder. Se convierte en usufructuario de la cosa pública, pacta con los comunistas, ampara las desverguenzas de Mujal y su grupo de proletarios envilecidos y se apoya en los militares. Más esa política compleja de Batista que no es ni dictatorial ni democrática, ni floja ni blanda, le conduce a la realización de actos de violencia tales, como este último de masacrar a un grupo de jóvenes acogidos al derecho de asilo con sus salvoconductos en las manos y refugiados en la Embajada de Haití. Batista no puede controlar los apetitos salvajes de los subalternos que forman tienda aparte. ¡Jamás la historia política

de América ha registrado crímenes de tales envergaduras! ¡Nunca gobierno alguno fue capaz de traicionar de ese modo los postulados de hermandad y solidaridad continental!

El crimen perpetrado en la Embajada de Haití, tiene más sedimento de criminalidad que la figura delictiva internacional conocida por genocidio.

El gobierno de Batista es un gusano ciego con plomo en los pies. El gobierno cubano no tiene perdón porque odia. Recordemos que Martí dijo: "No, no hay perdón para los actos de odio". El gobierno cubano ladra como las falderas, atenta contra sus hijos y traiciona a sus hermanos de América.

Batista no respeta ni el derecho propio ni el derecho ajeno. Ninguna nación, como ningún cubano puede respetar a un gobierno que ni respeta ni se respeta. La tiranía del gobierno cubano no puede corromperlo más de lo que está. Esa tiranía lo está poniendo en pie, le está indicando el camino de la redención y la libertad, le está preparando para el futuro, le está inyectando fe por las arterias endurecidas por la claudicación de sus gobernantes.

Las fuerzas morales, resurgen victoriosas después de las caídas, después de los sometimientos más negros. El pueblo cubano confía en sus raíces martianas para derrotar a quien ya no solamente representa un peligro para los cubanos, sino que es un peligro para todas las naciones de América.

Cuba no puede vivir más en medio de la frustración política ni gobernada por los que no respetan el derecho ajeno. La línea de conducta cubana ha de ser en el futuro una que enlace por medio del amor a los estados miembros de la gran comunidad americana.

Por ese ideal suspiramos en medio de grandes sufrimientos los cubanos que resistimos el vaho venenoso que nos ahoga, confiando únicamente en el gran poder de Dios. A El rogamos porque exista paz en nuestra tierra y surjan en Cuba los hombres de buena voluntad que nos guíen como ha sabido guiar al pueblo dominicano, ese estadista fuerte de lo justo y demócrata perfecto que es el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor y Padre de la Patria Nueva Dominicana, arquetipo de gobernante que servirá de modelo a las nuevas generaciones de América.

De EL CARIBE,

19 de Noviembre de 1956.

Ciudad Trujillo, R. D.

FULGENCIO: JAMAS HA SIDO HOMBRE FUERTE

POR

IGNACIO DUARTE ALFONSO

(Cubano)

Todo gobernante representa una fuerza dentro y fuera de la nación. Dentro, cuando es respetado y querido por su pueblo. Fuera, cuando merece todo tipo de consideraciones internacionales. Batista no representa ninguna fuerza. El gobierno de Cuba, no ha variado el estado de injusticia que sufre el pueblo cubano. Batista representa un simple cambio de poder, un reemplazo de apetitos oscuros, ciertamente agigantados por la ambición incontenible e incontrolable que le asedia.

No puede ser fuerte un gobernante esclavo en la sombra de sus crímenes y sus vilezas. A Batista lo sostiene el miedo. Fulgencio teme al fallo de la justicia internacional por todos sus delitos de incapacidad mental y moral. Su tortura está en la consciencia de su cobardía, de sentirse despreciado por su pueblo y acorralado en un callejón sin escape, de no saber sobre quién lanzar el peso de sus pecados. De no saber que

el mundo entero conoce de sus desmanes y deprecaciones.

Ese temor le hace aprisionar en una cárcel de cristal al pueblo de Cuba. Una celda tan quebradiza que todo el mundo espera de un momento a otro salte en mil pedazos. El mismo ha puesto, por sus últimos crímenes, la piedra vindicadora de la justicia en manos del pueblo. Y como no es una Magdalena arrepentida, el pueblo cubano, limpio de culpas, no puede perdonarle. No podrá perdonarle nunca sus fechorías. El pueblo cubano clama, como dijo Manuel Sanguily: “por un minuto de suprema venganza, de lo contrario la estatua de la Libertad doblará su cintura de bronce y apagará su antorcha luminosa en el océano, en señal de que la justicia habrá muerto para siempre en América”.

Fulgencio no tiene autoridad. No puede tenerla quien no sabe controlarla, quien no sabe guiarla hacia el orden y la paz, quien no ofrece garantías de ninguna clase para la vida de los ciudadanos. La mal llamada autoridad de Fulgencio, la ejerce por simple beneplácito del uso y disfrute de los bienes de un pueblo esquilado y famélico. Es la autoridad que se ejerce en el saqueo al tesoro, en la dilapidación del erario público, es la proyección malsana de un gobierno que saca cuantiosas fortunas hasta de las entrañas prostituidas que enriquecen a los corifeos uniformados que desconocen su extraño poder”.

A Batista poco le importa que el crecimiento del vicio amenace destruir la tradicional moral de la familia cubana. En la familia cubana los brazos del padre resultan débiles para detener la ira de los hijos que se lanzan como suicidas frente a un régimen tan

odiado por la juventud, por esa “levadura moral de los pueblos”. Las madres cubanas sólo tienen el privilegio de llorar ante el féretro la desgracia de haber perdido un hijo. En cada madre hay la angustia retratada en el rostro por no saber si su hijo es el próximo en caer.

Ningún hogar cubano vive en paz. Los hombres salen de sus casas y no se despiden. Ignoran si habrán de volver. En cada techo hay la zozobra de que un día se presente un grupo de desalmados muy armados hasta los dientes, y se lleven a un miembro de la familia. De la tortura al crimen a un inocente no hay más que un solo paso, del crimen a la excusa por vías de la acusación falsamente sediciosa, no hay distancia alguna. Cuba vive el tercer grado de la tortura, alentada por un régimen que ha dejado muy por debajo a Moscú en las prácticas criminales.

La muerte está en las calles, en las esquinas, en todas partes acechando. Y, ¿todavía tiene ese gobierno la irreverencia y la osadía de protestar ante el pleno de la Organización de las Naciones Unidas, por boca de su representante, por los asesinatos de Hungría? ¿Cómo habrá temblado la palabra de Núñez Portuondo al demandar para Hungría lo que para sus hermanos no existe en nuestro país! ¿Hablar de genocidio el representante de Cuba en la ONU? ¡Cuánta saliva amarga habrá tragado, cuánta frase hipócrita le habrá alterado los nervios! . . . ¿Cómo es posible esconder de tal modo la conciencia sin que brote hacia afuera la culpabilidad que se lleva por dentro? ¿Hasta cuándo se vivirá insultando a otros, para ocultar lo peor que se hace en nuestra tierra?

¿Qué derecho tiene Batista para calificarnos de conspiradores y revolucionarios furibundos, a los que hemos salido de nuestra patria para llevar por lo menos con honor en otros suelos nuestra desgracia de ser extraños en nuestra propia tierra? ¿Qué derecho tiene para insultar procazmente, sin sentido alguno del respeto, sin noción alguna de la hermandad, a las naciones amigas y tomar como instrumento a gobiernos insospechables para desviar la atención pública del verdadero y malsánico propósito que le guía por senderos fratricidas?

De suerte que el pueblo cubano conoce a Batista. Lo ha sufrido dos veces. Los cubanos sabemos que Cuba no tiene enemigo en el exterior. El enemigo de Cuba está dentro y hay que sacarlo. Es Fulgencio. Ese enemigo que se ha mentido hombre fuerte y no lo es. Ese mentir hombre fuerte que Cuba nunca le ha creído. Porque su fama, como tal, es puramente cablegráfica. Los cubanos jamás le hemos reconocido dotes ni de inteligencia ni de valentía. Esa es una aureola que él mismo ha sabido suministrarse. ¿Cómo puede sentirse fuerte un gobernante rodeado de una jauría de versolarios intrigantes, cortesanos aduladores y criminales ambiciosos del oro y del poder.

Los regímenes despóticos sólo inspiran el desprecio de los pueblos. El pueblo cubano desprecia el des-gobierno de Fulgencio, su ruinosa administración, su política de camarillas que no varía nunca en sus fatales propósitos, esa mezquina política estática en manos de tres o cuatro testaferros de un mandón de turno. Camarillas que suben y camarillas que bajan. Esa forma de gobernar que tanto daño ha hecho a los países de América!

Jamás para el cubano Batista ha sido un hombre fuerte, ha sido un gobernante de tanteos e indecisiones. Donde esté Fulgencio ahí estará el hambre. El hambre que devora a 300 mil desocupados. La miseria que se cierne sobre 75 mil cubanos que arriban todos los años a la mayoría de edad sin encontrar nada que hacer, despreciados e ignorados por quienes tienen el deber de velar por ellos, envilecidos por los falsos líderes políticos y sometidos al criterio sangriento de las bayonetas caladas y del rifle caliente.

En Cuba se ha planteado la lucha por la existencia. Esa lucha depara la victoria de los más aptos para el ejercicio futuro del poder. Un poder que en verdad le entre "con la manga al codo" a los problemas vitales de la patria. Un poder que sanee el ambiente social, político y económico, depurando los vicios que la tiranía desenfrenada le infecta.

El sentimiento de la libertad está muy arraigado en el pueblo cubano. Ese sentimiento es muy grande para que lo envilezca y ahogue un solo hombre. Batista sabe que los muertos de la Embajada de Haití no podrán ser comprados sino vengados. Esa es su tortura. Eso le lleva a echar lodo sobre los verdaderos estadistas de América. Lodo que recae sobre él, Porque a Batista nadie le cree, ni él mismo se cree ya. La envidia le asedia, esa envidia que mora en los gobernantes microscópicos que ven la enorme estatura moral que distancia y diferencia al rufián del estadista de estirpe.

La gloria de Fulgencio no es tal gloria. Sus llamadas victorias son rapaces porque le deshonran sus manos abyectas, olientes a decretos pretoriales y a sangre de inocentes decapitados por su odio.

Ni el escándalo con que trata de escudarse. Ni el ultraje a sus vecinos que lo ignoran con una indiferencia despectiva. Ni el insulto procaz con que se arma frente a la verdad de sus compatriotas en destierro podrán salvarle. ¡Batista está perdido! Perdido en la vorágine de sangre que él mismo ha labrado con su actuación impura, con su conducta impura, como Calígula, traidor y apóstata, como Nerón, engreído y cobarde. . .

De EL CARIBE,

26 de Noviembre de 1956.

Ciudad Trujillo, R. D.

“MANIFIESTO DE LA COLONIA CUBANA”

A la opinión pública

Como cubanos que vivimos por la gracia de Dios y de Trujillo en un país absolutamente libre, donde la Democracia es un ejercicio constante y donde todo es ejemplo de cuanto puede hacer por la paz, prosperidad y felicidad de una nación, un estadista que siente con el corazón y con el pueblo, que es para honra de la República Dominicana, el Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Expresamos ante el glorioso pueblo Dominicano y todos los países del Mundo Civilizado, nuestro dolor por la tragedia que vive la Cuba de hoy, donde la Democracia es ya sólo una palabra sin sentido, y donde todo es ejemplo de la maldad que puede hacer a su patria, un hombre que no siente ni con el corazón ni con el pueblo cubano, que es Fulgencio Batista y Zaldívar, para deshonra de la República de Cuba.

La gran tragedia que está sufriendo Cuba, comenzó el mismo día del tristemente célebre “madrugonazo” del 10 de marzo de 1952. Desde ese día hasta la fecha, los cubanos hemos atravesado un océano de sangre de la juventud quizás un tanto inexperta en política pero de elevados ideales democráticos.

La historia de Batista, tendría que hacerse toda en tinta roja, como la sangre que ha hecho derramar,

como el dolor que ha dejado en toda la familia cubana. El sólo ha usado la fuerza como medio de mantenerse en el poder, porque en ninguno de sus períodos subió por la voluntad del pueblo, porque ese pueblo sigue siendo firme al ideal de Martí y es completamente antibatistiano.

El resumen de esa historia funesta, ha traspasado las fronteras nacionales, cuando el gobierno de Fulgencio Batista, en un arranque propio de sanguinaria hiena, destruye la poca base democrática que quedaba en Cuba, y a la usanza de los países tras la "cortina de hierro" escoge como fondo la Embajada de Haití y la vida de 10 asilados políticos, para desembarazarse del hombre que se le imponía públicamente, el Brigadier Rafael Salas Cañizares, para desviar en este golpe dividido en tres partes, la opinión pública... y lo logró. El está satisfecho puesto que no le costó nada... Cuba fué quien pagó: tiene diez dignos hijos menos; el hermano pueblo Haitiano ultrajado; un tratado internacional violado; de la Democracia ya no queda nada, y alrededor de la Perla de las Antillas se ha tendido una "cortina de sangre cubana", que ha teñido de escarlata y negro la "rosa blanca" de Martí.

Pero a Batista no le importa que en medio de todo esto, esté en nervio y músculo vivos, la existencia de un pueblo. Y es por ese pueblo nuestro que hoy no puede hablar, porque Batista lo tiene amordazado entre sus ensangrentadas garras; por el que hablamos nosotros, porque somos cubanos, porque vivimos en un país libre y grande. Por eso hacemos pública nuestra protesta y nuestro ruego ante el mundo entero.

Protestamos. Porque no hay derecho a que un pueblo alegre como Cuba cuya libertad fué alcanzada hace años por hombres de buena voluntad, que lo dieron todo por su independencia; se vea hoy triste y esclavo bajo el dominio de un hombre sin conceptos patrios. La voz de la grandeza moral del pueblo cubano, que no lo compra Batista, ni se le vende, acusa a Batista por asesino, usurpador y único responsable de la desgracia de la República de Cuba. Desconoce totalmente Batista cómo gobiernan los grandes estadistas de América, pero conoce esas doctrinas moscovitas que practica hoy en Cuba, y que en su anterior gobierno amparó para utilizar el Partido Comunista como medio de apoyo a su gobierno, entregándole la dirección de la Confederación de Trabajadores de Cuba, les dió posiciones gubernamentales, adquiriendo el Partido Comunista la fuerza que aun hoy sigue teniendo en Cuba.

Rogamos porque Cuba no sufra más, porque Dios nos dé la misma luz que ha dado a la República Dominicana; que nos señale el camino a seguir, el camino puro, de la dignidad y el decoro. Que no hayan más crímenes políticos, que casos como éste hoy, que costó la vida de diez jóvenes; del Cuartel Goicuría que fueron muchas veces diez, del Cuartel Moncada, que fueron más veces diez; y todos los crímenes políticos que día a día comete, que ya van sumando muchas veces mil, no se repitan más.

Cuanta diferencia hay, entre un falso gobernante que dice al pueblo: "Hay que darle candela al jarro hasta que suelte el fondo" (El jarro es el pueblo, y el fondo será Cuba); Y otro que en lugar de esas frases de odio a su propia tierra, le dice amorosamente: "No

hay peligro en seguirme” o “Mis mejores amigos son los hombres de trabajo”.

Que hable Cuba y no esos hombres, por ella no pueden hablar ni Batista; ni un Tabernilla, ni un Mujal que se enriquece del sudor de los trabajadores a quien roba, ni un Masferrer que ha conquistado la alta posición que tiene, por medio del delito y por mantenerla tiene que seguir delinquiendo y vendiéndose como un animal en el Mercado. Estos y otros muchos politiqueros y asesinos, son los que utilizan en nombre de Cuba para hablar, hundiéndola más, para hacerle ver al pueblo que lo obligaran a arrodillarse, y para criticar regímenes democráticos y a grandes Estadistas de América, que para ellos tienen el defecto, que son anticomunistas, que están por la voluntad del pueblo, que gobiernan y lo dan todo por la felicidad, el bienestar y la prosperidad de su patria, para quienes utilizan la espada militar en código de bien para la defensa y protección del pueblo.

La responsabilidad total caiga en Fulgencio Batista y su gobierno, y no en la República de Cuba, porque Batista no es Cuba, *porque Cuba no está con Batista.*

Por la Colonia Cubana:

Alberto Menéndez Alvarez, Eduardo González R., Luis Acosta Tejeda, José Fernando Fernández, Ignacio Duarte Alfonso, Reiberto Lara Rojas, doctor Antonio F. García Jumillas, Valentín González Rionda, Miguel Fernández Fernández, José María Galán Suárez, Francisco Melgarejo Domínguez, Antonio de la Iglesia García.

De EL CARIBE,
26 de Noviembre de 1956.
Ciudad Trujillo, R. D.

BATISTA IN THE PILLORY

THE CUBAN SITUATION

President Fulgencio Batista of Cuba will very soon regret his underhanded backing of Communists in an effort to hold sway over them. He thinks that this is a highly shrewd political maneuver.

The latest developments in that country, which show widespread dissatisfaction with the regime of the former sergeant typist, are unavoidably leading to popular uprisings which the Communists will try to turn to their immediate advantage, as may be readily presumed.

In line with its old tactics for subversion, communism in Cuba is capitalizing on the hunger of the people and indignation caused by immoral actions of men close to Batista who without any measure of decency are handling gambling, prostitution and narcotics. These facts are well known to public opinion in the Caribbean country which is ashamed of being led by men of such a low ethical caliber.

While the streets of Havana are crowded with the destitute with malnutrition drawn on their emaciated faces and discreetly begging for alms, the former sergeant has accumulated one of the hugest fortunes in the Hemisphere and is the foremost partner in the

most fabulous business organizations in Cuba, either licit or illicit.

Democratic countries should observe the development of events in Cuba for as soon as a crisis arises Batista will be requesting their help, posing as a victim of communism which he has abetted just as he has organized a plutocracy. One of the most prominent members of this plutocracy was the late Chief of the Cuban Police, Brigadier Rafael Salas Cañizares, who from his high position headed the gang controlling the vice rings, from the famished streetwalker to the owners of elegant opium-smoking houses.

The Trujillo Fable

In an effort to deflect public attention from the true conditions prevailing in Cuba and to flatter Batista, Senator Masferrer, an individual who had old dealings with justice, has boldly fabricated the fantasy that Dominican armed forces under Generalissimo Trujillo are planning an invasion of Cuba.

Such a falsehood could only have been concocted in the sickly mind of Masferrer who is known over and above in Cuba where he is hated for crimes he has committed under the shelter of a political situation which has been apparently favorable to his aims.

Masferrer is one of the most noxious men in the Batista regime. A distinguished Cuban citizen we met in New York a few months ago had this comment: "They seem to have been made for each other", since each complements the other in their frauds.

The Dominican Government has never intended to attack Cuba Nor is there any animosity against

the sister nation. In memory of General Máximo Gómez, the illustrious Dominican soldier who helped attain Cuban independence, a statue has been erected on one of Havana's main thoroughfares.

Types like Masferrer are the ones who are bringing about trouble in the Hemisphere. They are impelled by their wickedness to create uneasiness and anxiety.

AN EYEWITNESS ACCOUNT OF OUTRAGES PERPETRATED AT THE HAITIAN EMBASSY IN HAVANA

Cándido de la Torre and Lionel Gómez, two Cubans who came here from Havana, gave an account of the bloody events they had witnessed at the Haitian Embassy in that capital.

With their faces still reflecting anxiety they reported that the death of Cuban exiles there was but an atrocious assassination of unarmed people by a gang of President Fulgencio Batista's agents armed to the teeth.

"We saw General Salas Cañizares arrive at the Embassy's building with numerous policemen and Senator Rolando Masferrer. The Embassy is located on one of the most fashionable residential sections of Havana. We saw them ruthlessly murdering the group of defenseless exiles", they said.

They were horrified as they told how Senator Rolando Masferrer hanged Secundino Martínez, one of the exiles, with his own bare hands. Martínez had already been savagely flogged with a rubber whip. After Masferrer cut him down, they still "dug into his body with a machinegun".

We asked whether the exiles carried any arms. They strongly asserted that they were sure the exiles were unarmed since they could see them from a spot close enough to the scene of the crime.

They added that it does not make sense to think that a number of exiles could enjoy the privilege of carrying arms since it is a well-known fact that when asylum is sought the ambassador warns the refugee that he must yield all arms as a prerequisite.

“Whatever has been said otherwise is false as we saw—and there is no doubt about it— Colonels Martín Pérez and Orlando Piedra ordering their men to open fire against these defenseless people. From then on the whole place became a hell”, they said.

Cañizares Shot

As they had declared that no gunfire came from within the Embassy, we inquired about the circumstances of the death of General Cañizares, chief of the Cuban Police.

“Members of the Police set up a cross-fire. Then we saw General Cañizares as he was felled by his own men”, they said.

“The whole plot originated in the ambitions of a number of subordinate officers of the Cuban Police resolved to seize leadership regardless of cost”, they added.

“It is an open secret in Cuba that relations between Batista and Cañizares had been tense for a long time because of Batista’s plans to appoint one of his hirelings as Police Chief. Batista himself ordered the liquidation of Salas Cañizares at the earliest oppor-

tunity. The exiles in the Haitian Embassy were a suitable pretext for the purpose", de la Torre and Gómez declared.

Batista's Atrocities

Events are taking place in Cuba which are similar to those of Hungary, though not as much publicized. This is the reason for the fact that the atrocities daily committed by the Batista regime, in mockery to all mankind, are not known in many countries, they pointed out.

"Every Cuban who is not in Batista's employ is jailed, tortured or murdered by barbarians without qualms. Torture is carried to the extreme of pulling out the fingernails of the prisoners. There can be no peace in Cuba as long as these conditions prevail. It is Batista himself who is responsible for creating disorder. He addresses the troops impelling them to kill their brothers as he thinks this is the only way he can remain in power beyond his period", they said.

They also commented on the curtailed freedom of the news agencies and foreign press correspondents in Havana. They don't dare to report the truth. Sometimes they fear reprisals or are influenced by a U. S. newspaperman called Chester, who is the head of Batista's information bureau, according to de la Torre and Gómez.

Will File Claims

"We intend to file legal claims before the Haitian government for damages sustained by the fami-

lies of the victims since the exiles were entitled to the full protection of Haiti under the right of asylum which, as we all know, has been provided for through inter-American agreements. We are at a loss as to why the Committee on Human Rights of the United Nations has not yet ordered an investigation to assess the extent to which international treaties have been violated by the Batista government.

“We shall personally appear before the Committee on Human Rights of the United Nations to set forth the unbearable terrorism to which the Cuban people are subjected under Batista’s regime.

“A large number of officers and men of the Cuban armed forces have repeatedly expressed to us their repulsion of the ruthless methods employed by Batista for cowering, torturing and killing the Cuban people”, de la Torre and Gómez, said.

The visitors will spend only six days here since they came to meet a friend of theirs now abroad.

Translated from newspaper EL CARIBE
of November 14, 1956.



BATISTA —THE ETERNAL TRAITOR

BY

CÁNDIDO DE LA TORRE AND

LIONEL GÓMEZ

(Cubans)

We present herewith to the free peoples of the Americas important data on Sergeant Fulgencio Batista, S. O. A., which is really the name of this adventurer-assasin and coward who today oppresses and bleeds the people of Cuba.

Fulgencio Batista S. O. A. was born in Banes, Province of Oriente. He worked as brake-man for **Ferrocarriles Consolidados** (Consolidated Railways) and after committing several felonies (robbery included), he enlisted in the Army and studied until he became a Sergeant-stenographer. So began his public career this despicable adventurer.

A military coup broke out September 4, 1933 against the Army brass. Batista, did not act —he betrayed. Here is what he did: "At that time he was a member of the A. B. C. (a clandestine revolutionary organization) and he advised his chief Dr. Manuel Martí Escasena (known as A-7 in the A. B. C.) that a military coup was in the making against the govern-

ment and that he could supply all the information—which he had obtained by betraying the leader of the coup, the then Sergeant Pablo Rodríguez. Dr. Martí Escasena did not pay him much attention in view of his bad personal record. Batista, realizing that his betrayal would not be effective because of his boss' attitude, joined the revolutionary movement which he had betrayed a few days before and decided to cooperate. In the ensuing confusion he succeeded in winning the regard of several sergeants and, backed by the journalist Sergio Carbó, became chief of the sergeant-enlisted man movement while ousting at the same time the true organizer of the movement, Sergeant Pablo Rodríguez. Cuba was then going through a period of great confusion as a result of the anarchy prevailing in the wake of general Gerardo Machado's downfall, which took place August 12, 1933.

Immediately after betraying his military pals, he did the same to the revolutionary government established on that date. He began his new treason tactics by poisoning the relations between the University Students board and Dr. Grau San Martín and the five members of the revolutionary government. He took advantage of this disunion between the groups, irrespective of the fact that Sergio Carbó himself, who only a few days before had helped him become head of the September 4 movement, belonged to one of them. Amid this confusion and disunion he succeeded in taking command of the army by allowing all kinds of immoral acts and felonies to be committed.

Cuba was then without a government head and it was necessary to find a convenient one who would take charge of the presidency for the deliberate pur-

pose of deceiving the people's will through shady machinations. That man was found —Carlos Mendieta.

Batista then attempted and succeeded in having the marital status of his parents changed in order to become a legitimate son himself. For this he had Dr. Fernando del Busto bring his professional influence to bear so as to make his parents appear legally married, and adopted the name of Fulgencio Batista y Zaldívar. In like manner he married, his first wife, Elisa Godínez, whom he divorced in 1945 after his first term of office in order to marry his former paramour, herself a shady character whose record is well known not only in Cuba but throughout Mexico as well.

Fulgencio Batista, S. O. A., after betraying Dr. Grau San Martín and the University Students Board, dedicated himself to plundering the public treasury unscrupulously and committing wholesale murder. Between September 4, 1933 and October 10, 1944 Batista murdered more than 500 Cubans, among them some outstanding and courageous revolutionaries such as Antonio Guiteras, known as the martyr of Morrillo; Pedro Fajardo Boheras, fondly known among the revolutionaries as Manzanillo; Ivo Fernández; Sandalio Junco, the noted labor leader; Dr. Enrique Fernández; Dr. Feito and his father-in-law both of whom were burned to death in an automobile. Cuba lived in terror. Newsmen were given huge doses of castor oil. Anyone who dared oppose the adventurer-assassin was either killed or infamously tortured. Hundreds of women were thrown into jail and hundreds upon hundreds of men were treacherously murdered by Batista.

In 1936 the traitor-assassin tried to lead the country along a road of simulated peace. A constant ally of communism, he prepared for general elections with Dr. Miguel Mariano Gómez as candidate for the presidency. Gómez naively believed his ally really wanted a restoration of lawful government. His victory at the polls, however, meant only a return to the rule of force and violence against the people who vainly clamored for respect of life and property.

Batista, the adventurer, soon realized that Dr. Miguel Mariano Gómez was not the kind of man who would wash his hands in the face of abuse or outrage as exerted by shock troops which daily repressed public demonstrations and trampled workers, students or business men alike. Thus was cast Dr. Gómez' fate as President of the Republic. Batista, the unfailing traitor, then made further use of his favorite weapon and organized a congressional farce which stripped Dr. Gómez of his presidential power and substituted Dr. Laredo Brú, one of Batista's yes-men. Here, then, was another attempt to rule by force by a man who has distinguished himself for his coercive, not his constructive, capacity. And of course there were his favorites, the communists, taking advantage of the situation, adding members to their ranks by the use of force and violence against the Cuban labor unions. And so took place an event heretofore unheard-of in the history of the Republic—a colonel by the name of Pedraza compelled the people to retire to their homes by nine o'clock every evening. Cuba went through a long, gloomy period during which the rebel youth, which would not yield to the hangman's insanity, fell prey to barbaric repression. Amid the ho-

peless despair brought on by this unspeakable state of affairs, the revolutionary youth decided to take it upon itself to punish the assassins of their fellow-rebels, and thus many a heroic attempt against the lives of representative figures responsible for the situation took place. Popular pressure soared along with the revolutionaries' firm stand, and Fulgencio Batista, now frightened by the turn of events, was compelled to call an election so that the people could decide on a new constitution to rule their destinies. Thus was born the 1940 Constitution, for which a bitter bloody struggle goes on even today. Indications are that Batista's power lies in the passive reaction of the nation's conservative elements. But faced with a determined and courageous youth, of whom Martí spoke as the trustees of freedom, the regime of the adventurous sergeant retrieved and took cover behind phony election plans for the concoction of which he has been coached many years by his communist allies.

In 1939 elections were held at long last in order to elect the Constituent Assembly whose members chose university professor Dr. Grau San Martín as President. But once again Batista brought pressure to bear upon the weaklings and by intimidation and persecution succeeded in having Dr. Márquez Sterling replace Dr. Grau. This was merely a maneuver to railroad the Assembly into calling provisional elections which would allow him to run backed by his army troops. The provisional elections also made it possible for him to embezzle several million dollars out of the national treasury with which he began speculating in the sugar market, sugar being of cour-

se the nation's top source of income. Along with the outrageous abuse of power of which this ignoramus boasted, he, ever thirsty for money by hook or by crook, made his henchmen cry out the slogan that "Batista is what matters", thus disrespectfully paraphrasing Martí's utterance that "Cuba comes first. It is Cuba that matters".

In 1940 Batista ran for the presidency and carried on a campaign such as had never been seen before in the history of Cuba. The army became an instrument for control of the election. Troops made the people surrender their ballots. Victory at the polls was thus assured. He named his political group the **Coalición Socialista Democrática** (Socialist Democratic Coalition) in order to meet the demands of his communist cronies who vociferously clamored for the word "Socialist" to be included in the party's name. In view of the communists' control of government plans, they assumed leadership of the labor unions through violence and reliance on their immunity in official circles. This is how Batista has won in the elections.

The Cuban people, weary but unsundering, continued their desperate struggle; only because of the patriotic exigencies of a global conflagration would the Cuban people resign themselves and fight, arm in arm, for the triumph of democracy. It was only then that Batista could misgovern for four more years.

Because of this resignation the little sergeant convoked new elections, of the type to which he was accustomed, naming as candidate his former premier and revolutionary comrade, Dr. Carlos Saladrigas. But the Cuban people, overjoyed at the prospect of exercising their rights in any kind of an election, se-

cretly prepared for the political battle. Batista was given a lesson in civic dignity; Dr. Grau San Martín was elected by a landslide. Joy swept through the nation. The man who had bludgeoned, tortured, and murdered an entire people for the space of 11 black years sneaked into voluntary exile, his suitcases bulging with stolen millions.

In exile his first step was to settle his marital affairs. He sued for divorce. His petition was granted and the court awarded his ex-wife alimony amounting to \$40 million, making her one of the richest women in both Americas. This alone demonstrates the magnitude of the executive corruption during his first term of office. It is also an accurate yardstick to measure the fantastic dimensions to which he has carried corruption in his present term.

In 1948 Dr. Carlos Prío Socarrás presented his candidacy to the Cuban people and was overwhelmingly elected. Batista took advantage of the same election to solicit support from his old allies, the Communists and liberals, and he ran for the senate, spending millions in his campaign. In his senatorial career he was only once present in that chamber and then to merely confirm his election. He made not one motion to better the living conditions of any class. He never raised his voice in defence of any sector of the public. He evidenced absolutely no interest in the affairs of his country, neither present nor future. All of his efforts were bent to one end: cloaked by his congressional immunity he plotted to destroy the free institutions and democratic traditions of his country. Thus, Cuba experienced the blackest date in her history —March 10, 1952.

From that fatal moment, a cross-roads more loaded with consequence than any in his previous 11 years of terrorism, he presented the noble Cuban people with a grim panoramas. The Treasury has been emptied but, not satisfied with the millions already accumulated, he has initiated one bond issue after another, sinking the nation ever deeper in debt. He is bankrupting the republic of Martí, Gómez and Maceo. Crime has been made official policy. The midnight visitor has become a common element of Cuban life. Missing persons now number in the hundreds. Cuban mothers pray at night that their sons will live to see the dawn. The worker watches unhappily as his wages decline while the bank accounts of the hierarchy continue to soar. The countryman dreams of revolution as his only liberation from the uniformed plague that is torturing the Cuban hinterland. The students are unceasing in their struggle and carry high the banner of the new crusade. Many have become martyres. But the fight for freedom will not be crushed. The flame of rebellion leaps high with each heroic act, with the vigor and beauty of youth. With each snarl of the beast hope rises for revenge. With each young life cut down the revolution of liberation redoubles its efforts to achieve the day of justice. And the people, aware of the inevitable, suffer —and wait.

The adventurer now feels himself insecure. He cannot, even by murder, establish order. He sulks in his lair and only hopes to delay the last, decisive outburst of public indignation. All of his political machinations have not prevailed before the will of a people determined to regain freedom. And that weak-

ness, as well as the collapse of the principle of obedience, has been no more strikingly demonstrated than in the violation of the extraterritorial rights of the Haitian Embassy. This deed has stained his hands with fresh, young blood. But now Batista knows fear — the agonizing terror of immediate punishment as he witnesses the fate of his number one hatchet man. His end is at hand. The revolution is now gaining momentum and cannot be checked. The day is near when the people of Cuba will shout with one voice: "Viva Cuba Libre!" And only then will the liberators rest easily in their sacred tombs. For never again will the blood of youth flood the gutters of a suffering Cuba.

EL CARIBE, November 19, 1956.



A CUBAN NAPOLEON

BY

SIXTO ESPINOSA OROZCO

In 1768 Corsica was ceded by the republic of Venice to the French under King Louis XV who called himself "the most beloved one", probably referring to his mistresses who helped him pervert France and bring about the loss of several colonial possessions. His royal dictatorship and the vice which pervaded it apparently led to the 1793 revolution.

A year later, in 1769, Napoleón Bonaparte was born in Ajaccio, capital of Corsica. Had he been born a year earlier, he would have been a Genoese and France would not pride herself in counting him among her sons.

However, one thing historians at that time failed to predict was that nearly one hundred and fifty years later and faraway from Corsica, in a sunshinebathed island in the blue Caribbean which was part of a then fabulous world to be discovered precisely by a Genoese —notwithstanding statements to the contrary by men of the Spanish province of Galicia— a picturesque miracle would be brought about: The birth of another Napoleón in Banes, district of Gibara, in

the indomitable Cuban province of Oriente which became independent thanks to the spirited political and military genius of the Dominican leader Máximo Gómez.

The new Napoleón of the Caribbean, called Fulgencio Batista Zaldívar, a dark man with a horrifying mien and harsh voice, is better known as "The Foreman of Kuquine", recalling his countryside background as a cane cutter in a sugar mill. A brutal, uncouth countryman, he has been noted since he was a youth for his savage atrocities and his cowardice which he tries to camouflage when corralled by wielding a machete. He suffers from an acute inferiority complex manifesting itself in frenzied boasting of his superiority, as well as in the most ruthless persecution of Cuba's hard-working, intelligent and long-suffering negroes who long for the days of slavery in which they think they were better off than today, for now no colored people can be hired by Cuban business organizations, much less belong to an association or club with a distinguished membership. They cannot stay in but second-rate hotels.

The ambitious cane cutter, a slow learner, acquired at long last a few rudiments of typing. As a typist he was able to work in offices of the Cuban Army. Taking advantage of one of those frequent changes in Cuban politics, he got to be promoted to Sergeant.

At that time the wonderful work carried out by the great statesman, Gerardo Machado, was under strong attacks of the opposition forces. Bloodshed began in that beautiful country, climaxing in Machado's overthrow in 1933 after a bloody revolution of



which the sadistic, loathsome Batista was the outstanding figure. He became the "strong man" of the Pearl of the West Indies, implanting there a regime of terror with the help of hatchmen clad in military garb.

Batista was promoted to Colonel of the Army by newspaperman Sergio Carbó in Carbo's capacity as a more less learned go-between in the revolutionary junta in power. Carbó now is the editor of the Havana evening newspaper called, paradoxically enough, **Prensa Libre** (Free Press) in a country where press freedom is a myth since there is not even a single newspaper which does not receive government subsidy nor one working journalist who does not enjoy one or several sinecures.

In 1940, the cane cutter from Banes rose to the presidency of Cuba as an unabashed countryman fishing in troubled waters. His governmental system, maintained by state gangsterism murdering the regime's defenseless foes in the streets, included graft, pillage, constant plundering at gun point.

A few months after taking power he had reaped a fortune amounting to several hundred million dollars. In order to enjoy his wealth better he left his high office, in 1944, in the viscous hands of the effeminate, virulent Ramón Grau San Martín after forcing his numerous opponents to drink large castor oil doses.

Ramón Grau San Martín continued Batista's policies of crime and looting implemented by trigger-happy hoodlums having access to the National Palace as easily as to their own lairs. Making a hoax of the doctrine of the Cuban Revolutionary Party founded by

José Martí, the martyr of Dos Ríos, while in exile, he stripped of property half a million Spaniards who had contributed their efforts to the progress of Cuba's economy. This he did under the cloak of a frantically xenophobic nationalism. A heartless scoundrel, he forced his own brother to commit suicide because of his make-believe lust for his sister-in-law Paulina which he could not actually feel in view of his lack of masculinity.

This Spanish bandit and renegade was succeeded by the cynical adventurer Carlos Prío Socarrás and his family of smugglers and forgers. Notwithstanding their own bloody backgrounds, both Grau San Martín and his successor, a new edition of Ali Baba, indulged in attacks against the staunch and true democracies in the Caribbean and organized grotesque, criminal expeditions against the Dominican Republic which were successfully repelled.

On a fateful dawn of 1952 which the Cuban people recall as equalling the most horrible biblical curse, the Foreman of Kuquine entered Columbia Camp near Havana with the help of Rafael Salas Cañizares, a hoodlum with a repulsive record who paid for his crimes a few days ago. Taking advantage of the womanish cowardice of President Prío who fled, he imposed a regime of violence and terror upon the sister Republic of Cuba which lives now the darkest and most shameful days in its history.

This grotesque, petty Napoleón is hated by everyone. Relying only on his paid henchmen, he is cowardly murdering his own fellow citizens. He tramples the right of asylum, killing political refugees in the Haitian Embassy, and threatens to attack the

Dominican Republic with his powerful land, sea and air forces.

One might ask how such a pocket' Napoleon, who cannot even control his own people who sooner or later will overthrow him, could ever dream of military conquests abroad. This ridiculous wanton, this cowardly criminal, whose burial we are to see in the very near future, is so foolish, cruel and ridiculous that he is daily digging his own grave deeper—but only after having murdered many people and brought sorrow to so many Cuban homes.

Even worms will be nauseated at him and will decline his putrefying flesh.

Not even the devil will greet in hell this savage rival of his who has outstripped him in creating in Cuba another inferno improving upon that of Beelzebub.

CRIMINAL FANCIES OF THE CUBAN NAPOLEON

BY

SIXTO ESPINOSA OROZCO

With the greatest responsibility and fully aware of the painful happenings with which we are dealing, we go ahead today with the brief presentation of the crimes and outrages committed in Cuba during the maddened satrapy of the Latin-American Attila known by the name of Fulgencio Batista Zaldívar, alias "The Foreman of Kuquine".

March 10, 1952, the ominous date of Batista's criminal coup, was another red dawn for International Communism, exalted and legalized in 1940 from the highest seat of State by the ruthless and hateful mulatto of Banes, when he first seized power.

During the years following the Second World War the Russian Bear, after having slashed the impoverished European countries with its sinister paw, was planning the conquest of America with the base collaboration of traitors and professional criminals, who are always ready to sell their country at any price.

Some of the factors that determined the foundation of the Cominform —created by the bank rob-

ber and renegade seminarist of Tiflis, Joseph Stalin, and dissolved a few months ago by the cunning and treacherous successors of the big-mustached Communist mandarin— besides the ideological invasion of the New World, were the following: On the one hand, to encourage all over the civilized world the creation of Popular Fronts aimed at destroying the structure of the democratic governments and furthering —thanks to the protection offered by those Popular Fronts— revolutions and workers strikes to undermine the conservative institutions; and, on the other hand, to bring to an end Tito's independent regime, supporting, not only in Yugoslavia but also in other countries that don't want to be any more under Moscow's power, the commission of political crimes with the purpose of eliminating the enemies of the imperialistic and all-enveloping Kremlin.

The Cominform, following the advise of two self-styled intellectuals, the pseudo-poets Pablo Neruda, from Chile, and Nicolás Guillén, from Cuba, who receive too many facilities from their respective governments for their frequent trips to the Soviet Union, estimated that the Caribbean area, which occupies almost the center of the Western Hemisphere and is of great interest for them due to its proximity to the United States, was the most convenient place to establish a General Headquarters with the purpose of conquering this Hemisphere.

Rolando Masferrer, the assassin from Holguin, known to be a member of the Communist Party who has committed many a murder and who quenched his blood-thirst during the Spanish War, acted as contact-man for these devilish plans.

The Oriente Province of Cuba and especially the University of Santiago de Cuba were the places chosen to erect the temples of the wicked Communist doctrine through the collaboration of some Spanish pro-Soviet University professors as José Luis Galbe and Félix Montiel.

The orders sent from Moscow to America are received by the University of Santiago de Cuba, something of which the United States F. B. I. must be aware. None other place could be more suitable for Moscow. Shortly after Batista's legalization of Communism in Cuba so great was the vogue of entering that Army, especially at that time, that it can be asserted that it is very difficult to find a Secretary of State, Senator, Representative, public official or even a journalist who has not been or even now is not a member of that heinous and destructive organization.

The Cuban Labor Organization is prevailingly Communist. Its absolute dictator, the Catalonian Eusebio Mujal Barniol, is one of the staunchest representatives of the atheistic doctrine.

Communism has been dangerously spreading among sugar mill workers, which integrate the greatest part of the Cuban proletariat. Almost the whole year round these workers have inevitable lay offs due to the many difficulties undergone by all one-crop countries; everything in Cuba depends on the sugar crop.

The Communists could not forgive Trujillo, who has not only erased them from the Dominican Republic through wise laws that further popular well-being, but has also fought them in the United States and wherever he has felt their dangerous presence.

We should not, therefore, be mistaken regarding the origin and justification of the stupid and nasty campaigns against the greatest Dominican statesman. All of them are inspired by International Communism which regards Generalissimo Trujillo as its most powerful and consistent enemy.

When Batista, the Banes peasant of stern Mongolic features, seized power that ominous morning of March 10, 1952, he was fully aware of the fact that the Cuban nation disavowed his actions.

Batista, assisted by the paunchy and sadistic assassin Rafael Salas Cañizares, who wore on his Brahma bull shoulders the Brigadier General insignia, thought that, in order to keep his unstable post, there was nothing like feeding meat to the Red beast, instigating anew the Soviet terror in Cuba. Cowardly theft and murder are common things in Cuba. The elephant-like Salas Cañizares —whom Divine Justice made pay his many crimes, as a new proof of the truth that “he who kills by a sword will die by a sword”— organized with his master and servant the long series of dirty activities characteristic of the last Administration of Batista, while the stampeded beast made a Hell of beautiful Cuba of which even Dante would be horrified.

The terminal numbers of the Lottery prizes, on which, as it is well known, everybody gambles in Cuba at the bars and tobacco stores, notwithstanding the laws which forbid such activities, offered a good business for these bosom friends, who are associated for illicit purposes. They compelled all show windows owners to pay contributions to the policeman at the corner, to lieutenants, to captains and to

many other lawbreakers who call themselves lawabiding citizens, and to the flabby and shameless Salas Cañizares, who shared the sizable tribute with his boss.

Anyone in Cuba who wished freely and profitably to exploit prostitution, gambling and all kinds of Night Club enticements for immoral tourists had to a deal with Salas Cañizares at that time, just as they have to do now with his substitutes.

Meanwhile, many are the bloody events and every day increases the number of revolutionary attempts and Headquarters assaults: the noble Cuban nation has been shaken by a homicidal madness.

The rude fisherman of Banes avails himself of this bloody and troubled situation to add more millions to the millions he stole by the hundred during his former term.

Among other activities we can point out the building, now underway, of the Havana Bay Tunnel.

This submarine tunnel extends from the Havana Malecon, to the other side of the Bay, site of the Morro Castle, near Cojimar beach. The Foreman of Kuquine and his accomplices, such as the businessman Pedro Grau Triana will make a net profit of \$500 millions from this great international enterprise undertaken by Batista —with the support of Prime Minister García Montes, brother of the engineer in charge of the works— after the failure of the criminal attempt to break the island in two parts to gratify an American Shipping Company.

In another responsible and documented article we will continue disclosing the crimes committed by Batista and his hord of sadistic Soviet assassins who

assail embassies and torture political refugees enjoying the rights granted by the Havana Convention and signed by the Cuban Government.

All the evil of the beautiful "Pearl of the West Indies" comes from the cowardly and murderous pride of the cruel peasant.

Feeling his end near at hand, since he is hated by everyone in Cuba, he wants to make history in his nowadays so unfortunate country with the horrifying events of his bloody Administration.

What is the attitude of the Cuban opposition towards the crimes committed by this monster? In another article we will deal with this opposition in which Batista is making so many martyrs.

THE HISTORY OF BATISTA, THE CARIBBEAN MONSTER

BY

SIXTO ESPINOSA OROZCO

We shall now offer to the free peoples of the Hemisphere a short, comprehensive biography of the traitor Fulgencio Batista Zaldivar, better known as "The Foreman of Kuquine". He is the present leader, now in the throes of political death, of the Soviet police state established in Cuba, a fact which is a disgrace to democracy.

He was born in the Oriente Province freed by the glorious actions of the Dominican military leader Máximo Gómez at the beginning of this century, shortly after Marti's lone star flag appeared flying over Morro Castle in Havana. This event took place on May 20, 1902.

He has been notorious since a child as a thief with criminal instincts. His record begins as a cane cutter. Thus started his training as a future head hunter. Later he worked as a brakeman for Ferrocarriles Consolidados de Cuba. His robberies there opened his record in the police files. He learns a little typing and shorthand and works in army offices upon the

recommendation of one of his pals. He is promoted to sergeant.

The downfall of President Gerardo Machado—the most efficient statesman the lovely sister nation ever had—following the violent aggression of the A.B.C., an underground revolutionary organization, produced a government junta of which Sergio Carbó, a journalist with more ambition than ability, became the intermeddling figure. A military coup was attempted on September 4 of that year under the leadership of Pablo Rodríguez, an Army sergeant. Batista betrayed him by denouncing his plans. As no attention was paid to him because of his shady background, he obtained that Carbó appoint him a colonel and became a “strong man” dictating Cuban policies.

His first action was to become a legitimate son. With the complicity of Dr. Fernando del Busto he vested on himself the right to use family names which his various aliases such as “The Countryman from Banes”, “The Foreman of Kuquine” or “The Caribbean Monster” will make unnecessary.

After betraying the University Student Board which had placed confidence in him, Batista devoted his time to plunder and kill in an appalling large scale. He forced political prisoners to drink large doses of castor oil to death. From September 4, 1933 through October 10, 1944—the eleven terrible years of the first stage of Batista’s terroristic regime—almost 1,000 citizens were murdered by Batista, including Antonio Guiteras, the martyr of the Morrillo; Pedro Pajardo Boheros, the popular Manzanillo; Ivo Fernández; Sandalio Junco, the labor leader; Dr. Enrique Fernández; Dr. Freito and his father-in-law,

whose bodies were incinerated with gasoline, and many other great Cubans who longed for a better fatherland and whose names are venerated by the noble people of the Pearl of the West Indies. Anyone who opposes this vile adventurer is sadistically tortured to death.

In 1939, this traitor-assassin allied himself with international communism and nominated Dr. Miguel Mariano Gómez to run as presidential candidate in a fully rigged election. Dr. Gómez candidly believed in the restoration of civil rights. His weak policies and subordination to the criminal "strong man" increased the tide of crimes and plundering. After exploiting this poor ruler and breaking up a shock force in crushing protesting citizens, he deposed him. Dr. Laredo Brú, a man he could handle much more easily, took the oath of office. Communism was openly protected by Batista and invaded Cuban unions. Police Chief Colonel Pedraza, who is sadly remembered by the Cuban people, indiscriminately obliged all citizens to stay indoors after nine o'clock p.m. Cubans had to live for a long time under this slavery with the ruthlessness of their executioners on the increase.

But the indignation of the people was so strong that it could not be checked by such restrictions. Batista was forced to hold an election that gave birth to the Constitution of 1940 which is still causing bloodshed.

Ramón Grau San Martín, an effeminate professor of medicine, was elected President in 1939. His tenure of office would bring more days of mourning. In keeping with his policy of betrayal, Batista ap-

pointed Dr. Márquez Sterling Provisional President and got him to surrender his powers.

To this usurpation Batista added more crimes and depredations. He accumulated a nine figure fortune. While he murdered and spoiled with impunity, he said: "Cuba comes first. Only Cuba matters". These words were uttered by Martí, but Batista expressed them as his own.

The election returns of 1944, which the communists forced him to hold, were favorable to Ramón Grau San Martín. Carlos Prío Socarrás and his regime of nepotism came to power in 1948. We have already dealt extensively with these sinister people who increased the chaos created by the resentful man from Banes.

The treacherous coup of March 10, 1952 once more placed this brutish, illiterate countryman (he was vile enough to claim authorship of a book) on the blood-drenched throne he was compelled to leave in 1944. His long suit is armed robbery. Rafael Salas Cañizares and Francisco Tabernilla, two corrupt, repulsive hoodlums, helped his criminal work. The fat, pot-bellied and spongy Salas Cañizares and the alcoholic Tabernilla allied to the prognathic and rustic man from Banes, form a grotesque trio who should be entertaining in circus shows.

These three criminals have inaugurated the most extensive era of terror that Cuba has ever known. The past crimes of Batista have been improved upon. Man hunt is more widespread than ever. Army and police pay has been raised. Their men have been converted into cruel mercenaries of the new and barbarian dictatorship. Every soldier carries a large pistol

which is used to administer justice in an abominable fashion against Batista's numerous foes. Several hundred young students and countrymen have been killed in Santiago de Cuba and Havana. Rolando Masferrer, the assassin of a large number of people in Holguin, was Carlos Prío's counsellor and body-guard. He is serving the traitor from Banes in this same capacity. But the big, burly Salas Cañizares' ambitions were so great that Batista and Masferrer waxed most concerned and decided to get rid of him at the earliest opportunity, which did not take long to come. Some young men who had attempted to kill Masferrer took refuge in the Haitian Embassy in Havana in the belief that the right of asylum agreed at the Havana Convention of 1928 would be maintained. The monster from Holguin, who follows Batista's policy of hatred against colored people, is more bent on revenge than a Corsican. He had to kill these young men who had done nothing but protect themselves against this white beast. Batista requested Masferrer to attack the Haitian Embassy at 1 p.m. —in broad daylight!— and liquidate the refugees there, although ironically enough, many among them had been granted passports to leave the country.

The occasion was most welcome to get good ridance of Salas Cañizares at the same time. He was ordered to lead his band of assassins in military garb. In orden to carry out this iniquitous attempt against diplomatic immunity, which is respected even by the most backward governments, the embassy of a country deemed a weak one appeared most suitable for this purpose since no strong reaction was expected from it, as was just proved by the sad develop-

ments subsequent to the brutal event in question. The Caribbean monster, the picturesque and harrowing Cuban Napoleon, the ridiculous President starring bare-chested in newsreels, hit the foundations of international law which we thought could not not be shaken. This attempt even frightened us at first because of its unusual and unforgivable extent.

However, almost a month has elapsed since the beastly massacre took place at the Haitian embassy in Cuba and this felony of the Caribbean monster has not met with the punishment it so justly deserves.

Ten young lives were taken inside the Haitian embassy where the Charge d'Affaires was brutally offended and threatened with death.

The embassy was childishly charged with having provoked the fatal incident. It was to be expected that this savage action, this invasion of a foreign territory, this most grave insult to a foreign government, a country and a flag would bring forth dignified, exemplary rebukes. But the dismal truth is that nothing has been done positively to shear the wings of the crow that strives on Cuban corpses.

Batista and his Soviet state are the greatest danger ever to threaten democracy in the hemisphere. There is urgent need for getting rid of this funest countryman at any cost. He has established a Soviet regime only a few miles away from the United States. He who does not see this impending menace to the freedoms in our hemisphere must be either blind or wicked, or plainly mad.

Cuba has become the Hungary of the Americas. Let us put, for the sake of mankind, an end to his

devilish man hunting system implanted by the Caribbean monster. Let us help the noble and beloved Cuban people victimized by the disgraceful actions of this **bete noire**. Let us help them get good riddance of this most gruesome, despicable and vile ruler.

BATISTA, THE EXECUTIONER OF CUBAN DEMOCRACY

BY

SIXTO ESPINOSA OROZCO

Here are true facts relating to the repulsive Caribbean monster Fulgencio Batista Zaldivar.

This despicable, paid assassin of international communism, this illiterate thief and wholesale murderer hated by all the Cuban people, including his own accomplices of whom he is a prisoner in the lovely martyred island, is perpetrating the most horrible crimes and spoils ever recorded in the history of the sister nation. An ally of Rolando Masferrer, the murderer of several people in Holguín who got rid of the ambitious, bulky Salas Cañizares, has converted Cuba into a Soviet state, only a few miles away from the United States. We are speaking responsibly with full knowledge of the facts. We do not repeat things said by others but witnessed by us after an unpleasant five year stay in the country that was known as the wonderful Pearl of the West Indies. If there is anyone who does not agree with us, let him denounce us as liars. If he does agree with us, then let him take notice of the great threat to American

democracy and even to civilization created by the presence of this executioner of Cuban democracy in the government of his country.

From San Antonio to Maisí, the two points farthest apart in the golden island who counted two Dominicans among its liberators —Hatuey, the indomitable Indian, and Máximo Gómez, the military leader from Baní who helped definitely achieve Cuban independence— a wave of terror and bloodshed engulfs the brother country which is living the darkest days of its history.

This mulatto, this obdurate murderer is hated even by stones. In his depraved helplessness, he only knows how to increase the horrid number of crimes and predations he has committed. He is a modern version of Attila, though more wantonly refined than the impious leader of the savage hordes of Huns. The barbarism of Genghis - Khan looks pallid in contrast with the crimes of Batista's satrapy.

The sad date of March 10, 1952 has obscured the bloody stage of the nepotic rule of Prío Socarrás and his brother. Since that fateful day an impudent, unusually violent regime has been taking hold of Cuba, killing with impunity a large number of its opponents. Any place is good enough for man hunt, including the embassy building of a friendly country because the sadistic adventurer from Banes is confident that his detestable misdeeds will remain unpunished. It appears that the monster had good reasons for this.

Nearly a month has elapsed since the iniquitous onslaught on the Haitian embassy in Havana where ten political refugees were cowardly murdered, al-

though they were covered by immunity by virtue of the Havana Convention of 1928. Yet no positive or definite steps have been taken to punish the cynical adventurer who is trampling international laws. What has been done by the country so seriously offended? Our thoughts travel to the distant enemy who extends his claws to the Suez Canal and beastly annihilates Hungarian patriots. Many American democracies or self-styled democracies decline to acknowledge that a Soviet regime backed by Moscow has been established in the very center of this hemisphere with the purpose of plotting revolts and crimes in the Americas.

We are looking for the enemy in remote places while he is next door. Through Mujal, a Red who controls Cuban labor unions composed of desperate sugar workers who are jobless most of the year because of Cuba's one crop economy, Batista has converted his government into a Kremlin branch. Before the microphones of "La Voz Dominicana" radio-TV station which reaches every corner of the hemisphere and Europe, we publicly denounce this painful fact: Communism's headquarters in the hemisphere is located in Cuba. Every plot, every order for starting strikes in the hemisphere are originating there.

The facts we are denouncing are so serious and we are so willing to determine them with precision—anywhere, even before the United Nations if it were so required—that we cannot believe that our warning will remain unheeded. If we are not telling the truth, that we be severely jugged and condemned. But the thing that is neither human nor legal is to ignore our forceful charges.

The resentful mulatto from Banes who adds to his crimes his intense hatred for the colored is scoffing at hemispheric democracy and laughs at the cowardice and lack of concern of American governments. The mean Cuban Napoleon, the spoiler of Cuba's Treasury, the vile satrap who twists like a bob-tailed lizard is going now through the most dangerous period of his agony. In hiding in Havana's National Palace as the coward he is, he has made Rolando Masferrer his deputy to commit crimes and spoliations. Masferrer is the white beast that hates and annihilates the poor and long-suffering Cuban negroes who are the victims of a savage race discrimination in Cuba. With his armored car and his mercenary band of assassins, this criminal is the tool for the sadistic vengeance of the Foreman of Kuquinc who is filling up the cemeteries of the unfortunate island of the Caribbean.

One asks serenely, still confident in justice, how can it possibly be that a monster of this kind should continue his series of crimes at a short distance from the great U.S. democracy. One asks also why the free countries of the Americas, out of sheer self-preservation, are not stopping the horrible massacre of this unscrupulous murderer who is decimating by his crimes a noble sister country which deserves a better lot.

From this bulwark of peace, progress and order, from this immaculate shrine of inter-American confraternity maintained by Trujillo's firm endeavor to insure harmonious relationships among the countries of the New World, we, in behalf of mankind mistreated and vexed in Cuba, in behalf of common law, ask

the nations of the free world: Are you blind or mad? Do you fail to realize that the terrible fire that is consuming the cities and fields of Cuba amid rivers of blood may soon reach your own shores? Are you not frightened at the thought that your Christian homes might be attacked by the Red beast? Do you not perceive the anxiety of those poor Cuban mothers who are doubtful whether their sons, eager to see their beloved country progress, will live until the next day? What would you think if conditions in your country being as painful as in Cuba you were left, as in the case of the sister nation, without help from the other American countries?

Batista has established man hunt as a government system. His regime of assassins and thieves, of assaulters of embassies and executioners of the wealth and life of the noble Cuban population, his open communist regime threatens order, the peace and the Christian principles of the free peoples of the Americas. There is need to destroy this monster just as pests are destroyed. He must be exterminated anyhow for the sake of civilization offended by this assassin prompted by a threatening homicidal madness.

Let us help the sister Republic of Cuba get rid of this wicked criminal.

THE CRIME AND SPOLIATIONS OF THE CUBAN NAPOLEON

BY

SIXTO ESPINOSA OROZCO

Furthering our exposure of Fulgencio Batista Zaldívar —better known as “The Foreman of Ku-quine”— and his gang of murderers and thieves directly at Moscow’s service, it will be recalled that when this baneful, thoroughly corrupt and homicide—bent madman —with anthropological features such as acute prognathism, projecting cheek bones, Mongolism and a murderer’s gaze confirming Lombroso’s theory of the born criminal— seized power in the fateful dawn of March 10, 1952, he did not have but the backing of a few discontent officers previously dismissed from the instable regime of Prío Socarrás who had appointed his brother Antonio, a die-hard forger and dope smuggler, head of the Treasury. It was then the reign of marijuana and crime in broad daylight.

Batista remained two weeks at Columbia Camp. Being a coward, he did not dare leave the premises. Among the officers backing Batista’s seizure of power was Police Lieutenant Rafael Salas Cañizares, more



noted for his tall height and fat, spongy built than for his ability. Salas Cañizares had already shot a good number of defenseless citizens. He looked more like a rabid elephant than a man, summing the lowest and most cruel instincts prompted by an unrestricted ambition.

By this circus giant's side was a bilious, thin midget named Raul Acosta Rubio. He is a mediocre journalist from Camagüey, Cuba, who recently was expelled from Venezuela for being involved in some Red activities with Pedro Otero Silva, millionaire editor-owner of Caracas' "El Nacional" and one of the Kremlin's picturesque and queer men in South America.

Salas and Acosta, like the contrasting fat and lean screen characters, would tone up the Banes mulatto's increasing dejection as he saw the tide of popular indignation reaching the rebel camp. They decided the sorties of their tanks and mercenaries who enrolled only after Batista had decreed a raise in pay for the Army and the Police. Having already devoured the beautiful Cuban Red Ridinghood, the ferocious wolf now from his lair ordered to open machine—gun fire against the National Palace and murder its defenders. The monstrous Salas Cañizares organized the police force with gunmen notorious for their crimes and immodestly arranged compromises between the most wicked and dangerous members of the deposed regime and the meddling characters of the bloody coup.

"Panchín" Batista, the Foreman of Kuquine's white brother and Governor of the Havana Province

by Prío's appointment, remained in his post and continued to manage his bawdy houses.

Rolando Masferrer, the wholesale assassin from Holguín who forced one of his victims to dig his own grave, is the monster who shot twelve people to death on Virtudes at Prado, in downtown Havana. He was Prío's bodyguard and confidant and is now serving Batista in a similar capacity.

A so-called general with a bloat, acne-ridden face caused by his liquor addiction is Tabernilla (a little tavern, in Spanish). His name should have been *taberna* (a tavern) or *tabernaza* (a large tavern) because of his unbridled passion for drinks. He would become the Army's Chief of Staff. The record of this undesirable man shows how corrupt, wicked, venal and cowardly he is.

These are the six executioners of the democracy of which Martí had dreamed. They would soon start the dance of the country's death and the introduction there of all the evils of communism.

The entrenched rebels were visited at Columbia Camp by the basest Cuban politician, that is, Ramón Grau San Martín, the effeminate, criminal petty thief. He is better known as "Doctor Galimatias", or as the man who made a hoax of the doctrine of the Cuban Revolutionary Party founded by the martyr of Dos Ríos while in exile. He made his own brother commit suicide. This testy old fellow offered his services to Batista's junta that will improve upon the crimes and spoliations perpetrated by the Spanish bandit and renegade. His offer was rejected, however, as even dogs despised the damned old greedy man.

The sinister conspirators ultimately left Columbia Camp and occupied appropriate positions from which they could kill and plunder with impunity. But the last days of the Prío regime had caused a strong popular opposition which produced the Cuban People's Party (Ortodoxo) headed by a demagogical, hysterical leader who chose to end his own life as was delivering a political speech over the radio. The party, now without leadership, was strong enough to overpower the monstrous rebel, but desintegrated as a result of internal struggle for power among its main figures.

A short information on these differences will give a good idea of the foolish and stupid policies of the various Ortodoxo leaders.

There are now several Ortodoxo groups respectively led by Roberto Agramonte;

Jorge Mañac, Batista's former innocuous, low, unfaithful Minister;

the snuffling José Pardo Llada;

Raúl Chibás, brother of the extravagant Eduardo;

Pelayo Cuervo and Milo Ochoa.

We shall not give even data of these personages or nonentities whose conceit is largely responsible for the untold misery overwhelming the Cuban people because of the lack of any organized opposition.

From the unfortunate moment that despicable band of rebels and adventurers of the worst kind undertook to distribute Cuba's wealth among themselves, still darker days than those which obscured the previous eleven years of Cuba's political history began for its noble, long-suffering people. Once again private houses were searched, political prisoners had

their fingernails pulled out, people disappeared. Cuban mothers were not sure whether their sons would live another day. Immunity granted to the Havana University was repeatedly violated. Students were murdered in their classrooms there.

The former cane cutter, also a former brakeman of Ferrocarriles Consolidados, is a grim mulatto with a long police record as a thief and vile adventurer. He paroxistically quenched his thirst for brood and revenge.

His racial bias made him iniquitously persecute the poor, hard-working and intelligent Cuban negroes who are excluded from employs and clubs. Vice in its most abject forms runs rampant in Havana and is capitalized by the government to lure degenerate tourists. Strollers are called in broad daylight in the very heart of the Parque Central by prostitutes who pay levies to Batista through the police authorities. A great number of effeminate individuals plague the theaters on Prado Avenue, the main thoroughfare of the beautiful Cuban capital. The people from the upper down to the poorer classes hate the sadistic usurper and his corrupt regime in which murder is almost the rule. The ambitious sergeant who brought about the downfall of Machado after the coup of September 3, 1933 has made good the words of this great statesman: "When I am gone, there will be chaos."

Batista the traitor cannot go into the streets without a large retinue of soldiers armed with machine guns who surround the *bete noire* of Cuban politics and aim their homicidal arms at passersby hatefully looking at the dictator whose horrible record of crimes and spoils disgraces the noble Cuban people who are



not at all responsible for the savage outrages that are being perpetrated in Cuba.

According to census data available on labor in the martyred island, over 1,500,000 workers idle perforce form hungry crowds dangerously enticed by the artificial and false paradises promised by communism.

Batista, as Moscow's paid assassin, is feeding the beastly Reds and establishing in the very heart of the Caribbean—quite close to the powerful and enlightened U. S. democracy—a true Soviet state implementing Moscow's orders to create unrest in the Hemisphere. The tide of crime and spoliation, unprecedented in the history of human cruelty, has climaxed in the violent attack on the Haitian Embassy where ten unarmed young Cubans who were granted the right of asylum in accordance with the Havana Convention of 1928 were killed.

By this brutal trampling of both private and public international rights, those of legation and asylum, and of common law, the Foreman of Kuquine reaches two criminal goals: First, the suppression, through the very mercenary bands which accompanied him in his sinister adventure, of Salas Cañizares, the arrogant scoundrel, who was aware of Batista's plan to appoint another Police Chief. Secondly, to show his hatred for dark-skinned people as most Haitians are, and his contempt of international agreements regulating intercourse among civilized countries.

Strangely enough, this impudent assassin, a scorn to democracy in the hemisphere, is encouraged further by the fact that crime does pay in his case.

From the mountain of the dead, ruins and misery he has heaped, the sinister Foreman of Kuquine looks down upon the slow, parcimonious, indifferent democracies which allow the establishment in the center of the Continent of a Soviet state which is doing to Cubans jus the same thing Moscow's troops are doing to Hungarians.

BATISTA'S CRIMES — PRODUCTS OF FEAR

BY

SIXTO ESPINOSA OROZCO

That freak of the Caribbean, Fulgencio Batista Zaldívar, better known as the "Foreman of Kuquine," "The Hillbilly from Banes," "Napoleon in a Guayabera," and various quaint aliases from his extensive career in the underworld, is ruled by fear. His murders and robberies are, of course, the result of his base criminal instincts; that he is now increasing such terrorism is an indication of his terror at finding himself lost in a morass of blood.

The history of crime shows similar cases. When cornered by police criminals often respond by lashing out blindly and futilely in a last desperate effort to stave off justice.

It is a result of stark terror —the fear of death, the realization that their crimes are unpardonable. They have only the vain hope that, somehow, they can destroy the forces of justice that pursue them and thus escape impending destruction.

To Batista, as to Macbeth, once appeared the witches to cry, "You will be king"! This was the prophecy Batista's black conscience felt it heard as

he ended his first period of rule —11 long, bloody years. However, Batista's witches certainly presented more sinister and portentous figures than did those who lead the Scotch monarch to his assassination by Duncan. If we can imagine the 200 pound bloated body of that sadistic criminal Salas Cañizares, and the diseased and drunken Tabernilla, astride a broom and whispering ambitious counseling to the cowardly mulatto from Banes, we would see a tableau of phantoms that would shame the originals.

Scarcely had Batista perpetrated his treacherous "morning coup" of March 10, 1952 then he was afflicted with this all-consuming agony of fear. It was two weeks before he dared leave the safety of his fortress at Camp Columbia. We lived those days of tragedy and we remember well the indignation of the Cuban people and their determination to rid themselves, at all cost, from the tyranny of this abominable monster.

The nepotism of the Prío Socarrás family had left a residue of bitterness and hate. The opposition, formerly vigorous, had been left leaderless by the peripatetic suicide of Eddy Chibás. His pistol shot in the head —evidently he had not really intended his dramatic exit since he wept like a baby when face to face with death— had been intended as a rallying cry to restore Cuban liberty. The confusion caused by the tragicomic end of the bombastic Orthodox Party leader was utilized by Batista to launch his coup. Batista had been a presidential candidate in the elections that were to replace the corrupt regime of Carlos Prío. But Batista has the natural intuition of the peasant, able to sense atmospheric changes

with only a glance, and he quickly realized that his chances for victory were non-existent.

The citizens of Cuba too well remembered the horror-filled 11 years of his previous regime, how under the police rule of the notorious Pedraza a nine o'clock curfew was imposed. Even while Cubans despised Grau San Martín and the Prío brothers they feared Batista and knew he could precipitate a blood-bath, a reign of terror of which even those corrupt politicians were incapable.

But the statement of that eminent statesman Gerardo Machado, "After me, chaos", unfortunately came to pass when the little sergeant betrayed his comrades and headed the rebellion that ousted Machado. The young Cuban nation, which only became independent in this century, seems almost to have been inflicted with a Biblical curse. That triumvirate of assassins —Batista, Salas Cañizares and Tabernilla— organized their own mercenary forces to defend their regime. Each man is armed with a high-calibre pistol and none of these storm troopers are reluctant to use those weapons on opponents. Violence has become a way of life. Public servants — some with as much as forty years of service— are fired without warning due to the web of espionage that extends into every government ministry. Instructions from Moscow must be obeyed at all cost. The enemy must be crushed. But Batista and his cohorts —like the Russians in Hungary— have found that this monstrous task is not easy. He must kill, destroy; Cuba, except for the criminal element, is unanimous in hate of this monster.

The most barbarous atrocities in the long history of human misdeeds have been perpetrated during this

second Batista dictatorship. The Cuban people count their martyrs in the thousands. Meanwhile, the Beast assaults embassies, murdering the refugees that have sought asylum in them. He sneers at the democracies of America. But, we say again, it is fear that is the basis for these desperate actions. Batista is a criminal and terrorized by his own criminal delusions. His animal instinct of self-preservation makes him see enemies at every side. One of his chief obsessions is fear of invasion of Cuba by the Dominican Republic. He is well aware that at the helm of the glorious destinies of our country is the most ardent champion of anti-Communism in America. The Foreman of Kuquine and his Soviet-modeled state are terrorized at the idea of this supposed invasion—a fantasy that the high statesmen of this country have never considered. But the panicky slut that is Batista reacts to this fear with ridiculous threats, particularly grotesque since they come from the lips of an impotent politician unable to subdue his own people let alone defend himself against this absurd invasion which exists solely in the twisted mentality of the criminal hillbilly from Banes.

Fear dominates Batista. He is hopelessly entangled in a web of his own making: his crimes against humanity. "Napoleón in a guayabera", "the Attila of International Law", now lives as a prisoner of that troop of mercenaries that guards him day and night. But no evil lasts forever. The Beast is snarling his last. His political death—and perhaps his physical—has been destined by the same witches that whispered into his filthy ear, "You will be king!"

BATISTA IS FULL OF HATE

BY

IGNACIO DUARTE ALFONSO
(Cuban)

Respect for the life of the people making up a nation is the very life of its government. The government must watch over the wellbeing of everyone of its citizens. Each citizen is part of its country. A nation ruled by murderers is a lost nation. The leaders of a country who turn their backs to the people's rights deserve hell's worst punishments. Cuba's government is divorced from its people. Batista and his followers have brought mourning to Cuban families. An administration based on vice and crime does not deserve to be part of the sacred Latin American democracy.

Batista's administration has survived because it has joined the enemies of the Free World, but it will not be able to maintain itself in office much longer. Cubans are confused because they have not been able to trust the men who have ruled them in the last 25 years of torture and injustice.

A few years ago a Mexican writer foreseeing this unhappy future, said: "Cubans, do not laugh so much'. At that time, Cubans laughed happily about



the most serious things, and gaiety pervaded Cuban life. Today, we Cubans know nothing but pain and tears and live only to cure the wounds or bury our brothers who have been murdered by those who rule us.

Murder, rottenness and all types of human degradation are the fundamental characteristics of all Cuban administrations since ex President Machado said: "After me, only chaos". What else could the Cuban people expect from the men who, calling themselves reformers, did not hesitate to kill so an innocent man as Vázquez Bello? And that so they could build in the cemetery a sinister tunnel to his family's grave and place a bomb to kill members of the administration and the innocent people as well, who went to the burial. Fortunately, the bomb did not hurt Machado. However, those men achieved power and ruled Cuba: Grau, Prío, Batista and their followers.

Grau brought about chaos, organized gangs, encouraged crime, broke down the economy, made millionaires of those who surrounded him, misused the wealth of the country and betrayed the ideals of the Revolutionary Party founded by Martí. When a group of uniformed gangsters were killing each other and even an innocent woman and a child were murdered, all he could say was: "It's their funeral".

Prío, the monster of "many arms", ignorant and of immoral habits, followed the same path until he was finally overthrown.

Could the Cuban people trust anyone? They followed Chibás in his madness. He ended his own life

and his relatives have tried to achieve power without being worthy of the people's trust.

Batista reentered politics with dirty hands and with the only thought of enjoying power for his own ends. Backed by the army, he misuses the public wealth, makes friends with communists and protects the shameful behavior of Mujal and his sordid followers. Batista's policy which is neither dictatorial nor democratic, allows him to commit such violent acts as the massacring of the group of young people who sought protection in the Haitian Embassy. Batista cannot control the savage instincts of his followers. The history of America had never recorded such serious crimes! No government had ever before thus betrayed the principles of hemispheric brotherhood and solidarity!

The murders committed in the Haitian Embassy have more criminal elements than even genocide.

Batista's administration is a blind worm with lead in its feet. Its acts are unforgivable because they are full of hate. Let us remember what Martí said: "There is no forgiveness for behavior prompted by hate". The Cuban government is against its own people and betrays its American brothers.

Batista does not respect human rights. No nation—or no Cuban citizen—may respect an administration that neither respects anyone nor itself. The tyranny and despotism of their government are waking up the Cuban people and showing them the way to freedom and liberty. It is preparing them for the future. They are regaining the faith in themselves lost due to the incompetent administrations of the past.



Moral strength reappears triumphantly after the greatest falls. The Cuban people's trust in the influence on them of their great gone hero, Martí, to defeat he who is not only a danger to the Cubans, but to all of America.

Cuba cannot longer live amidst political frustration, nor be ruled by those who do not respect human rights. Cuban behavior should in the future join the friendship enjoyed by all the countries making up the Americas. That is the ideal that we the Cuban people are hoping for, trusting in God we might be able to achieve it. We pray to God that there may be peace in our country, that men of good will will come forth to guide us, as that just and democratic statesman, Generalissimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, guides so wisely the Dominican Republic. Generalissimo Trujillo shall serve as an example of what a statesman should be to the new generation of the hemisphere.

Translated from EL CARIBE, of Ciudad Trujillo,
Dominican Republic, November 19, 1956 Edition.

BATISTA HAS NEVER BEEN A STRONG MAN

BY

IGNACIO DUARTE ALFONSO
(Cuban)

A nation's leader represents a force within as well as outside his own country. Within, when he is respected and loved by his people. Abroad, when he is deserving of international respect. Batista represents no strength. The present Cuban administration has not changed the unjust situation of the Cuban people. Batista merely represents a change of power, a replacement of dark instincts, even baser due to his uncontrollable ambition.

A leader who is a slave to his crimes and baseness cannot be strong. Batista keeps himself in power through fear. Because of his amorality and his mental incapacity, he is afraid of international justice. He is tortured by the fact that he knows he is a coward, and he realizes the contempt of his people for him. He feels his back is against the wall and he does not know how to get rid of the burden of his many sins.

This fear makes him keep the Cuban people in a glass jail. A jail so fragile that everyone expects it to break at any moment. He, himself, through his last crimes, has placed the avenging stone in the

hands of his people. The Cubans, innocent of guilt, cannot forgive him. They cannot ever forgive him his many crimes. As Manuel Sanguily said, the Cuban people cry for "one minute of supreme vengeance, otherwise, the Statue of Liberty will bow his head and extinguish its bright light as a sign that justice shall have died forever in America".

Batista has no authority. He cannot have it who does not know how to control it, how to guide it toward order and peace, who does not offer any guarantees to the lives of his people. The so-called authority of Batista is exercised through the plunder of public funds; it is the unhealthy projection of an administration which amasses treasures to enrich his uniformed followers.

Batista does not care that growing vice is threatening to destroy the traditional moral qualities of the Cuban family. Fathers cannot stop the wrath of their offspring, who in suicidal gestures oppose the hated regime. The mothers' only privilege is to cry over the loss of their children. Every mother's face shows the anguish of not knowing whether his child will be the next victim.

No Cuban home lives in peace. Men leaving their homes do not know whether they will come back to them or not. The anxiety of not knowing when a group of armed criminals may appear to take away a member of the family is ever present. From torture to the murder of an innocent person there is but one step. From murder to excuses and false accusations there is no distance at all. Cuba is living a third degree torture, under a regime that by far has gone beyond Moscow in criminal practices.

Death might be around the corner. And yet, this administration has the nerve to protest before the United Nations Organization against the murders committed in Hungary! How must Núñez Portuondo have felt while demanding for Hungary what does not exist in his country! How could the Cuban delegate to the UNO talk of genocide? He must have swallowed hard and felt like a hypocrite! How is it possible to hide so much guilt? For how long can you insult others in order to hide what goes on in our country?

What right has Batista to call us enraged conspirators and revolutionaries just because we left our country for other places, to live there at least with honor, although with the bitter realization that we are foreigners in our own country? What right has he to insult friendly nations without any sense of respect or brotherhood? What right has he to use trusting and trustful administrations as instruments to call public attention away from the unhealthy goals that lead him through criminal paths?

Fortunately, the Cuban people know Batista. They have had to put up with him twice. We Cubans know that Cuba has no enemies abroad. Cuba's enemy is inside Cuba and he must be gotten out. It is Batista. That enemy, who falsely calls himself a strong man. Cuba does not believe it. We have never seen in him any intelligence or courage. He has built that reputation himself. How can a leader feel strong who surrounds himself by intriguers, flatterers and criminals who covet gold and power?

Despotic regimes can only arouse the contempt of the people. Cubans despise the chaos of Batista's

ruinous administration, his clique of petty politicians with their unfortunate ambitions. Different cliques come and go. That form of ruling has done so much harm to many countries in the American continent!

Never have Cubans considered Batista as a strong man, on the contrary, they know him to be a leader full of doubts and hesitations. Where he is, there is hunger. Hunger is destroying 300,000 unemployed. Poverty awaits the 75,000 Cubans who become of age every year without finding jobs, scorned by those who should watch over them, degraded by false leaders and pushed by bloody bayonets and rifles.

Cubans are fighting for their very lives. That struggle will give victory to the fittest to exercise power in the future, facing the vital problems of the country. Power that will clean the social, economic and political fields, getting rid of the vices brought about by the reigning tyranny.

Love for freedom is very deeply rooted in the Cubans. That feeling is too great to be degraded and killed by one man. Batista knows that those killed in the Haitian Embassy cannot be paid for, they must be avenged. That is his torture. That makes him throw mud at the real statesman of America. However, the muds merely falls back on him, because no one believes Batista, not even himself. He is full of envy, the envy felt by petty leaders toward statesmen who really deserve the name.

Batista has no glories. His so-called victories are dishonored by the innocent blood shed by criminal acts or allowed by his unforgivable laws.

Nothing can save him, neither the scandal behind which he tries to hide, nor the abuse to his neighbors who ignore him with scornful indifference, or the insults to his countrymen in exile who speak the true facts! Batista is lost! He is caught in the bloody whirlpool brought about by his crimes. He compares to caligula in this treason and to nero in his conceit and cowardice.

Translated from EL CARIBE, of Ciudad Trujillo,
Dominican Republic, November 26, 1956.

CUBAN COLONY MANIFESTO TO PUBLIC OPINION

As Cubans who live, by the grace of God and Trujillo, in an absolutely free country where democracy is persistently exercised and where everything is an example of all that can be made for peace, prosperity and well-being of a nation by a statesman who heartedly love his people and who is, for the honor of the Dominican Republic, Generalissimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina,

WE DECLARE to the glorious Dominican people and to all countries in the civilized World our great sorrow for the tragedy Cuba is sustaining today, where democracy is at present merely a word with no meaning or worth; where everything is an example of all the sufferings that can be caused to his country by a man who does not love the Cuban people, who is, to the dishonor of the Cuban Republic, Fulgencio Batista Zaldivar.

The great tragedy Cuba is now sustaining began the day of the sadly famous March 10, 1952 "morning coup". Since then to this date we Cubans have gone through and ocean of blood shed by youths probably somewhat lacking in political experience, but with lofty democratic ideals.

Batista's history should have to be written all in red ink, since it is the blood he has caused to be shed, as the pain he has inflicted on the Cuban family. He has only used force to keep in power, because he never took office by the people's will. The Cuban people continue to be steadfastly faithful to the ideals of Martí and are completely anti-Batista.

The summary of that ill-fated history has gone across the national boundaries when Fulgencio Batista's government, in a sudden hyena-like, attack destroyed what little of democratic foundation was left in Cuba, and, similar to "Iron Curtain" methods, chose as a proper field the Haitian Embassy and the lives of ten political exiles to get rid of the man who would openly impose himself upon him, Brigadier General Rafael Salas Cañizares, to distort public opinion by this coup divided in three parts. . . . and he succeeded in doing so. He is happy since it cost him nothing. . . . It was Cuba that paid: it has ten worthy citizens less; our sister Haiti has been outraged; an international treaty has been violated; nothing is now left of Democracy and a "Cuban Blood Curtains" has been drawn around the "Pearl of the West Indies" which has stained with scarlet and black Martí's "white rose".

But Batista is not concerned about his people existence, who are suffering as a result of all these facts in their nerves and muscles. And for these people of ours, who cannot speak because Batista has muzzled them well and holds them tightly in his blood-stained claws, we are speaking now, since we are Cubans and because we live in a free and great country.

In view of this we make public our strong protest and request before whole world.

WE DO PROTEST, because it is not right that a joyful people like Cuba, whose liberty was attained many years ago by men of good will who gave everything for its independence, should be bathed in sorrow today and enslaved under the rule of a man having no idea of the meaning of country. The voice of the Cuban people's moral greatness, which is not bought by Batista or sold by him, accuses Batista of assassination, usurpation and of being the only one responsible for Cuban Republic misfortune. Batista is fully unaware of the way the great statesmen rule in the Americas. However, he knows the Moscow doctrines he practices at present in Cuba and which he supported under his former government by using the Communist party as a prop for his regime by giving it the direction of the Cuban Confederation of Workers, gave them government posts and thus the Communist party built up the strength it continues to have in Cuba.

WE PRAY that Cuba should not suffer any longer, that God should give us the same light He has given the Dominican Republic; that He should show us the road to be taken, a road of honor, respect and dignity. Let no more political crimes be committed; do not let cases as the one of today be repeated, which took away the lives of ten young men; cases as that of Goicuria Station, which took away many ten times of lives, as the one of Moncada Station, in which died more and more ten times ten; do not let so many political and daily crimes be committed, which are totalling many times thousand.

What a great difference there is between a false ruler who says his people: "The boiler must be stoked until its bottom comes off" (The boiler is the Cuban people and its bottom is Cuba) and the other one who instead of uttering this sentence full of hatred towards his own country says lovingly: "There is no danger in following me" or "My best friends are the working men".

Let Cuba speak and not those men. Batista cannot speak for it; nor can do it a Tabernilla or a Mujal that gets rich with the sweat of the workers whom he robs from, or a Masferrer who has grasped the high position he has by means of delinquency and to keep it he must go on transgressing and being sold like an animal in the Market. These and many other politicians and assassins are those who are being used in behalf of Cuba to speak, bringing it more and more to ruin, to force the people to understand that they will be compelled to kneel down, and criticize democratic regimes and great statesman in America, who, according the way of thinking of said politicians, are to be blamed because they are anti-communists, because they took office by the people's will, because they rule and give everything for the happiness, well-being and prosperity of their country and are always ready and willing to wield the military sword for the defense and security of the people.

Let full responsibility fall on Fulgencio Batista and his government, and not on the Cuban Republic, because Batista is not Cuba and the Cuban people hate Batista. ,

For the Cuban Colony:

Alberto Menéndez Alvarez, Eduardo González R., Luis Acosta Tejeda, Relberto Lara Rojas, José Fernando Fernández, Ignacio Duarte Alfonso, Doctor Antonio F. García Jumillas, Valentín González Rionda, Miguel Fernández Fernández, José María Galán Suárez, Francisco Melgarejo Domínguez, Antonio de la Iglesia García.

Translated from EL CARIBE, Ciudad Trujillo,
Dominican Republic, Nov. 25, 1956 edition.



PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD DOMINICANA DE PRENSA

(A DOMINICAN PRESS ASSOCIATION PUBLICATION)

BATISTA EN LA PICOTA

(BATISTA IN THE PILLORY)

Editora del Caribe, C. por A.

Ciudad Trujillo, R. D.

1956